



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

El nacionalismo vasco en Navarra: la cuestión
del arraigo cultural y político (1876-1936)

/

*Basque Nationalism in Navarre. The issue of
cultural and political ties (1876-1936)*

Autor/es

Martín Reyero Álvarez de Eulate

Director/es

Pedro Víctor Rújula López

Facultad de Filosofía y Letras / Historia

2022

ÍNDICE

1. Introducción	5
1.1. Estado de la cuestión	5
1.2. Hipótesis de trabajo	7
1.3. Metodología.....	8
2. Dimensión cultural.....	9
2.1. La Asociación Euskara	9
2.2. Evolución del “nabarrismo” cultural (1876-1923)	12
2.3. Centros Vascos (“Batzokis”) en Navarra	17
2.3.1. Primeros centros	17
2.3.2. Censura primorriverista	21
2.3.3. Reactivación y crecimiento republicano	21
2.4. Semanario <i>Napartarra</i>	22
2.5. Relaciones entre “nabarrismo”, navarrismo, nacionalismo vasco y carlismo.....	23
3. Dimensión política	27
3.1. Abolición foral de 1876. La Unión Vasco-Navarra	27
3.2. “La Gamazada” y sus repercusiones en el “euskarismo”	29
3.3. Implantación del PNV	31
3.4. Elecciones generales 1918-1923 / 1931-1936.....	33
3.5. Periodo primorriverista.....	36
3.6. Proyectos de acercamiento político-administrativo entre Navarra y las Provincias Vascongadas (1900-1936).....	37
3.6.1. Proyecto autonómico de 1918.....	37
3.6.2. Estatuto de Estella.....	38
3.6.3. Estatuto de las Gestoras.....	39
4. Conclusiones	41
BIBLIOGRAFÍA.....	45

1. Introducción

El objetivo de este escrito es el de analizar, desde una perspectiva general, los primeros pasos de la ideología nacionalista vasca, que no cultura vasca, en la Comunidad Foral de Navarra, territorio en el que hoy en día está más que arraigada, aunque en otro tiempo no fuera así. Es bien sabido que este tema constituye un foco importante de polémica dentro de la sociedad navarra (y española en general), y que es motivo común de debate, sobre todo desde la Transición, momento en el que la reorganización administrativa y política de España ocupó un lugar de mucho protagonismo. Por ello, he pretendido que el tratamiento del tema estuviera siempre dirigido por la rigurosidad, imparcialidad y respeto propios de un buen análisis histórico.

1.1. Estado de la cuestión

El debate que despierta la cuestión vasca en Navarra ha producido a lo largo de los años una extensa batería bibliográfica en la se puede apreciar de forma clara el foco de confrontación: ¿es Navarra parte de las históricas Vascongadas?, en su origen, ¿es la historia de Navarra la misma que la del País Vasco? Y la cuestión estrella de la política contemporánea, ¿existen argumentos históricos, sociales, culturales y jurídicos suficientes como para unir ambas comunidades en un nuevo estado independiente de Madrid? Todas estas cuestiones se han trabajado desde ambas perspectivas, y se ha podido llegar a la conclusión de que Navarra y el País Vasco, pese a sus existentes diferencias, son dos regiones que han compartido y comparten numerosas similitudes desde el punto de vista cultural y social.

La información recabada por profesionales de la historia acerca del tema no suele diferir mucho. Prácticamente todos y todas reconocen los elementos vascos de la cultura navarra, así como la importancia de su posterior manifestación política dentro de la Comunidad Foral, diferenciándose solamente en la intensidad y consideración con las que tratan el asunto. A la hora de estudiar el progresivo asentamiento cultural y político del nacionalismo vasco en Navarra tampoco encontramos contradicciones, pues se trata de analizar una serie de sucesos, surgimiento de instituciones culturales y políticas, organizaciones, partidos, elecciones... tal y como ocurrieron (o como las fuentes nos cuentan que ocurrieron). Sin embargo, a la hora de interpretar estos

sucesos y extraer conclusiones sí que nos encontramos con autores y autoras cuyos tratamientos y enfoques se diferencian unos de otros.

En primer lugar, como autores más próximos a posturas vasquistas debemos hablar de Ángel García-Sanz, Iñaki Iriarte López y Fernando Mikelarena Peña y su *Historia del navarrismo (1841-1936). Sus relaciones con el vasquismo*¹, una obra publicada en 2002 que sintetiza de manera excelente la evolución de las diferentes identidades/culturas navarras desde la aprobación de la Ley “Paccionada” en 1841 hasta la Guerra Civil Española (1936). En ella reconocen la importancia y trascendencia de la “vasquidad” en el ideario político-cultural navarro y, sin darle un papel central, la colocan en un lugar de cierto protagonismo dentro de la historia contemporánea navarra. Mediante un estudio bastante detallado de la prensa navarra durante los años mencionados, llegan a conclusiones más cercanas a la realidad social y cultural navarra, ampliando bastante el enfoque. Más o menos en esta línea se encuentra otra obra bastante anterior: *Antecedentes y primeros pasos del nacionalismo vasco en Navarra*² (1989), de Araceli Martínez-Peñuela. En este caso el tema se trata desde un punto de vista mucho más analítico y factual, pero también queda reflejada la importancia que para la autora tiene el nacionalismo vasco en Navarra durante los años 1878 y 1918.

Por otro lado, autores como Javier Corcuera³ o Stanley G. Payne⁴ han analizado el tema haciendo más hincapié en el españolismo del primer nacionalismo vasco-navarro. En la obra citada de Corcuera, un estudio completísimo acerca del nacimiento y evolución del nacionalismo vasco, las menciones a las corrientes “vasquistas” navarras existen, y en ningún momento se rechazan ni se contrargumentan, pero siempre que se habla acerca de ellas el elemento españolista está presente. En el análisis de Stanley G. Payne, de dimensiones mucho menores al de Corcuera, tampoco se rechazan los elementos vascos de la cultura navarra, pero el estadounidense recalca mucho el moderantismo y el españolismo presentes en el nacionalismo vasco-navarro. Además, G. Payne argumenta sobre la relativa debilidad del primer nacionalismo vasco-navarro en el terreno social, prácticamente monopolizado por el tradicionalismo carlista.

Si hablamos del enfoque españolista debemos mencionar a los Del Burgo (Jaime y Jaime Ignacio), dos voces navarras importantes en los debates acerca de la cuestión vasca en Navarra. Jaime Del Burgo, quien ocupó numerosos cargos administrativos durante la dictadura franquista, y su hijo Jaime Ignacio Del Burgo, primer presidente democrático de la Diputación de Navarra con UCD y posteriormente diputado en el Congreso de los Diputados como miembro de UPN, han escrito obras acerca de la

¹ Ángel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Iñaki IRIARTE LÓPEZ y Fernando MIKELARENA PEÑA, *Historia del navarrismo (1841-1936). Sus relaciones con el vasquismo*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2002.

² Araceli MARTINEZ-PEÑUELA VÍRSEDA, *Antecedentes y primeros pasos del nacionalismo vasco en Navarra*, Burlada, Gobierno de Navarra Departamento de Educación y Cultura, 1989.

³ Javier CORCUERA ATIENZA, *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*, Madrid, Siglo Veintiuno Editores SA, 1979.

⁴ Stanley G., PAYNE, “Navarra y el nacionalismo vasco en perspectiva histórica”, en *Príncipe de Viana*, n.º 171, 1984, pp. 101-116.

historia e identidad histórica y jurídica de Navarra, pudiendo destacar *Historia de Navarra. La lucha por la libertad*⁵ (1978) y *Navarra en la Historia*⁶ (2017) respectivamente. En las dos obras, el tema del nacionalismo vasco en Navarra, sus primeros pasos, su desarrollo, su implantación política, etc., no se menciona, y si se hace es únicamente a modo de puntualidad. Sí que es verdad que Jaime Ignacio Del Burgo en la obra mencionada reconoce la existencia de un elemento vasco dentro de la identidad navarra, pero no se para a analizarlo. El hecho de escoger no incluir el tema en cuestión en estudios sobre la historia, en teoría, global de Navarra es interesante a la hora de analizar el estado de la cuestión en tanto que la omisión de información muestra una clara intencionalidad. Al no pronunciarse en realidad lo están haciendo.

Entre enfoques cercanos al vasquismo por un lado y al españolismo navarrista por el otro, se sitúan algunos autores a los que podríamos denominar “navarristas” en el sentido de que, manteniéndose neutrales a la hora de hablar sobre el vasquismo en Navarra, colocan en el centro a la identidad y peculiaridades navarras. Si bien es verdad que mencionan tanto el españolismo y el moderantismo del primer nacionalismo navarro, como la relativa importancia del avance nacionalista vasco en la Comunidad Foral, no parecen presentar ningún tipo de preferencia. Hablamos de Luis Landa El Busto⁷, José Andrés Gállego⁸ y, en menor medida, Valentín Arteta Luzuriaga⁹, entre otros.

Pese a lo comentado en estos párrafos, es pertinente acabar volviendo a hacer hincapié en la idea de consenso bastante generalizado dentro del estado de la cuestión del tema. Encontramos multitud de puntos comunes e ideas presentes en todos los estudios.

1.2. Hipótesis de trabajo

Este trabajo no pretende ser una aportación más al debate sobre la supuesta, o no, legitimidad histórica que rodea a las pretensiones de unión política de Navarra y País Vasco. Aunque quisiera no podría hacerlo, pues no dispongo ni del tiempo ni de la capacidad de investigación histórica necesarios como para poder llegar a conclusiones rigurosas desde el punto de vista del análisis de la historia. Una vez reconocido el elemento vasco de la cultura navarra no pretendo discutir acerca de si hubo o no un arraigo cultural y político de las ideas nacionalistas vascas en Navarra, pues atendiendo al estado de la cuestión está claro que sí. Mi objetivo es analizar y estudiar la llegada y

⁵ Jaime DEL BURGO, *Historia de Navarra. La lucha por la libertad*, Madrid, Ediciones Giner, 1978.

⁶ Jaime Ignacio DEL BURGO, *Navarra en la historia. Realidad histórica frente a los mitos abertzales*, Córdoba, Almuzara, 2017.

⁷ De Landa El Busto destacamos dos trabajos: Luis LANDA EL BUSTO, *Historia de Navarra. Una identidad forjada a través de los siglos*, Pamplona, Gobierno de Navarra Departamento de Educación y Cultura, 1999, y, Luis LANDA EL BUSTO, “El nacionalismo vasco en Navarra después de La Gamazada”, *Pregón siglo XXI*, n.º 51, 2018, pp. 114-120.

⁸ José Andrés GÁLLEGO, *Historia de Navarra V. El siglo XX*, Pamplona, Colección Temas de Navarra, 1995.

⁹ Valentín ARTETA LUZURIAGA, “Aproximación al nacionalismo vasco en Navarra a través del Archivo Civil de Pamplona”, *Príncipe de Viana. I Congreso de Historia de Navarra de los siglos XVIII, XIX y XX*, n.º 5, Tomo II, 1986, pp. 313-329.

el asentamiento de estas ideas, sin que sea necesario adentrarnos en las distintas teorías que ahondan en pasados, incluso cuasi prehistóricos, ni discutir cuestiones relacionadas con pueblos subyugados por otros o pueblos que se unen en acuerdo mutuo e histórico. Tenderé a analizar los inicios del nacionalismo vasco en Navarra, no sus argumentos. La cuestión no es reforzar o desmontar ideas, sino conocer e intentar comprender el arraigo de una ideología/identidad/cultura concreta en un lugar y momento concretos, sin entrar a juzgar dicha ideología/identidad/cultura.

De esta manera intentaré trazar una línea que ayude a conocer y entender el origen y la evolución de la cuestión vasca en Navarra, así como sus diferentes vías de penetración, su cronología, su reflejo institucional y político o sus protagonistas. No puedo negar la implicación personal en el tema, pues como navarro y pamplonica llevo viviendo en el centro de un debate con demasiado ruido y poca claridad. Estas páginas son mi intento de comprender, y hacer comprender, de la forma más sencilla, clara y rigurosa posible, el asentamiento del nacionalismo vasco en Navarra, responsable de que dos personas nacidas en el mismo lugar puedan llegar a tener una concepción tan distinta de su tierra.

El nacionalismo vasco, como el resto de nacionalismos, es una creación contemporánea, por lo que las páginas siguientes se centrarán en los últimos años del siglo XIX y primeros del XX, momento del nacimiento, evolución y asentamiento del nacionalismo vasco, tanto en el País Vasco como en Navarra (en menor medida y de forma mucho más lenta).

1.3. Metodología

La metodología que he seguido se centra en el análisis de fuentes secundarias, estudios y tesis de historiadores e historiadoras que han trabajado este tema u otros temas en los que era pertinente dedicar unas páginas a lo que aquí nos compete. La lectura de distintas obras y artículos, con distintos enfoques y distinta cronología me ha permitido tener una mayor perspectiva a la hora de estudiar el asunto. Los artículos escogidos provienen todos de revistas o atlas navarros y vascos, donde se ha analizado el nacionalismo vasco-navarro con mayor interés. Por otro lado, gracias a que en la obra de Martínez-Peñuela, citada en el estado de la cuestión, contiene documentos originales impresos, he podido, de manera sutil, aproximarme a fuentes primarias con bastante relevancia para el tema escogido.

Para facilitar la comprensión y el seguimiento del tema, en primer lugar se tratará la dimensión cultural de este fenómeno, previa a cualquier clase de organización y movilización políticas. Seguidamente se hablará acerca de la cristalización política del nacionalismo vasco en Navarra.

2. Dimensión cultural

Tomamos como punto de partida el año 1876, momento en el que el fin de la Tercera Guerra Carlista y la consolidación del sistema político liberal de la Restauración, unidas a la irregular situación económica del país, propiciaron la aprobación de la ley del 21 de julio de 1876, que pretendía abolir los fueros de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya, y alterar las relaciones entre el gobierno central y la Diputación de Navarra recogidas en la Ley “Paccionada” de 1841. En el caso de Navarra no se planteó una abolición foral total, únicamente una homologación de las contribuciones navarras con las del resto de provincias españolas, lo que conllevaba una alteración de la Ley “Paccionada”. La Diputación de Navarra llevó las negociaciones desde una perspectiva de rechazo ante cualquier alteración de dicha ley, dificultando todo tipo de acuerdo. Finalmente, la autonomía fiscal navarra logró mantenerse, cambiando únicamente la cantidad de la contribución que Navarra debía hacer al Estado¹⁰. Pese a esta supuesta “victoria”, la alteración de los acuerdos forales provocó en Navarra (y también en el País Vasco) una reacción en defensa de su particularidad e identidad. Uno de los primeros reflejos de esta fue la llamada Asociación Euskara, fundada en 1877 por Juan Iturralde y Suit¹¹.

2.1. La Asociación Euskara

La aparición de esta organización, tras las alteraciones forales de 1876, 1877 y 1878¹², estuvo, entonces, marcada por una fuerte radicalización de las reivindicaciones forales y un renacimiento cultural vasco provocados por lo que se vivió como un ataque a la identidad y particularidad navarras, en las cuales encontramos elementos vascos. Javier Corcuera propone la inclusión de otro factor importante en la fundación de la Asociación Euskara: la confluencia con otros movimientos culturales parecidos a nivel

¹⁰ Juan Cruz ALLI ARANGUREN, “Los efectos de la ley de 21 de julio de 1876 en la evolución de la foralidad navarra (1876-1927)” en *Iura vasconiae*, n.º 10, 2013, pp. 279-322.

¹¹ Javier CORCUERA ATIENZA, *Orígenes, ideología...*, *op. cit.*, p. 132.

¹² Hablamos de 3 alteraciones debido a que la ley de 21 de julio de 1876 sufrió hasta 3 variaciones en el curso de las negociaciones entre el gobierno central y la Diputación de Navarra. Sobre el tema se ha extraído información de Juan Cruz ALLI ARANGUREN, “Los efectos de la ley de 21...”, *op. cit.*, y Araceli MARTINEZ-PEÑUELA VÍRSEDA, *Antecedentes y primeros...*, *op. cit.*

nacional, como la “Remaixença” catalana, y europeo. La influencia de las ideas nacionalistas que comienzan a ganar fuera por Europa en el s. XIX ayudan a que lo foral se asocie con lo vascongado por su carácter de unicidad y particularidad¹³. Por otro lado, Luis Landa El Busto añade a la lista de factores la inmigración de castellanos, extremeños y andaluces a regiones vasco-navarras¹⁴.

El programa de la asociación deja claro su objetivo: “conservar y propagar la lengua, literatura e historia vasco-navarras, [...] estudiar su legislación y procurar cuanto tienda al bienestar moral y material del país”¹⁵, incluyendo la defensa y preservación de los fueros navarros, pieza esencial en la historia navarra. La palabra “país” no debe desviar nuestra atención, pues las acciones llevadas a cabo por la asociación fueron principalmente culturales y, si bien es verdad que acabaron teniendo un enfoque político, nunca llegaron al límite del secesionismo. Se organizaban certámenes de poesía e historia vascas, conciertos de música vasca, juegos florales, concursos gastronómicos o deportivos, se promovía el aprendizaje y la conservación de la lengua vasca mediante cursos... pero todo incluido dentro del marco español y sin muestras de planteamientos secesionistas. Otras de las características de la asociación fueron su integrismo (importancia de la religión católica), monarquismo y anti separatismo¹⁶.

Los principales protagonistas de esta organización, los euskaros, fueron: Arturo Campión, Juan Iturralde y Suit, Serafín Olave, Estanislao de Aranzadi, Nicasio Landa y Esteban Obanos, entre otros. La mayoría de ellos formaba parte de la clase media liberal, con una ideología moderada, fuerista y en la que la religión católica tenía peso. En las obras de alguno de ellos, como en las de Campión, Hermilio Olóriz o Iturralde y Suit, encontramos un reflejo del pesimismo agónico propio de la sociedad navarra de después de 1841. Los reclamos más importantes de este pesimismo eran el desconocimiento de la legislación local, la pérdida del euskera, la degradación de los fueros, la destrucción y ruina de monumentos históricos, el olvido de costumbres¹⁷.... por lo que, tras la radicalización fuerista de 1876, se encontró un modo de centrar las demandas en torno a un solo punto: la reintegración foral. De esta manera comenzaron a aparecer obras acerca de leyendas históricas influenciadas por el romanticismo, y una literatura de lo rural repleta de dogmas históricos y mitos¹⁸. Pretendían conseguir un

¹³ Javier CORCUERA ATIENZA, *Orígenes, ideología... op. cit.*, p. 153.

¹⁴ Luis LANDA EL BUSTO, “El nacionalismo vasco...”, *op. cit.*

¹⁵ El programa de la Asociación Euskara se extrae de los documentos adjuntados en Araceli MARTINEZ-PEÑUELA VÍRSEDA, *Antecedentes y primeros...*, *op. cit.*

¹⁶ Luis LANDA EL BUSTO, “El nacionalismo vasco...”, *op. cit.*

¹⁷ Ángel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Iñaki IRIARTE LÓPEZ y Fernando MIKELARENA PEÑA, *Historia del navarrismo...*, *op. cit.*

¹⁸ Un ejemplo de esto lo encontramos en la obra de Francisco Navarro Villoslada, *Amaya o los vascos en el siglo VIII*, comentada más adelante. En ella, según comenta Miguel Izu en Miguel IZU BELLOSO, “Falsas citas sobre la historia de Navarra”, en *Príncipe de Viana*, N.º 258, 2013, pp. 683-709; Navarro Villoslada utiliza la expresión *domuit vascones*, una frase que aparentemente aparecía en las titulaciones de todos los reyes visigodos y que viene a significar “contuvo a los vascones” o “sujetó a los vascones”, para fortalecer la idea de que el pueblo vasco nunca fue dominado por ningún tipo de invasor extranjero. Sin embargo, atendiendo a la investigación de Izu, la primera vez que aparece esta cita es, precisamente, en la obra de Navarro Villoslada. Posteriormente, autores como Arturo Campión o Hermilio Olóriz volverán a utilizar esta frase en la misma línea.

auge de la conciencia de diferenciación del pueblo vasco, no porque lo consideraban ajeno a España, sino porque la ley de 1876 se había visto como una ruptura del acuerdo foral que justificaba cualquier protesta y representaba un peligro para la identidad vasco-navarra¹⁹.

Como dejan claro García-Sanz, Iriarte López y Mikelarena Peña, la aparición de la Asociación Euskara fue una reacción, una respuesta a lo que se vio como una amenaza. El miedo a la pérdida de las particularidades Navarras, punto clave de su historia, radicalizó a todo el fuerismo, lo que permitió la aparición de un denominador común capaz de unir a los navarros bajo la defensa de algo común, independientemente de su ideología. Llegamos, entonces, a otro de los objetivos de esta asociación: unir a todos los navarros y animarles a que abandonen la dicotomía turnista que dominaba la vida política de España y de Navarra en esos momentos²⁰. Por eso se declaró, en su inicio, apolítica.

A pesar de su énfasis cultural y su comentado apoliticismo, la Asociación Euskara pronto comenzó a tener cierta significación política. Se creó la *Revista Euskara* (1878) para fomentar la propaganda científica del ideal euskaro y, unos años más tarde se puso en marcha *Lau-Buru* (1882), un diario de propaganda política²¹. Además, a partir de 1880, la asociación comenzó a participar en la gestión del Partido Fuerista o Unión Vasco-Navarra, “una agrupación política, no un partido organizado [...], que se había constituido en Bilbao a raíz de la abolición de los fueros”²². Este viraje hacia lo político no supuso un cambio en los objetivos euskaros. Al asociación pasó a considerar la unión vasco-navarra como algo necesario si se querían lograr los objetivos que se había propuesto, la defensa de los fueros, la preservación de la cultura vasca y el abandono de los partidos estatales. En este sentido, en 1884 los planteamiento de la asociación se radicalizan, encontrándonos artículos en *Lau-Buru* con una lectura ya nacionalista²³.

Es importante resaltar que el primer auge de la Asociación Euskara, pese a la importancia que se le da en estas páginas, no debe pensarse como un boom social de dimensiones muy grandes. Si bien es verdad que en su momento obtuvo cierta significación, no podemos hablar de éxito en la transmisión de sus ideas, ni tampoco de excesiva influencia popular. En 1883 la *Revista Euskara* desapareció, en 1886 se celebró una última reunión y en 1887 acabó disolviéndose y aceptando su fracaso frente a la consolidación de la hegemonía política del Partido Carlista²⁴ y del liberal. Una organización interna deficiente, la escasez de personas interesadas en participar en una asociación científica, la consolidación de la dicotomía entre carlistas y liberales, la

¹⁹ Javier CORCUERA ATIENZA, *Orígenes, ideología... op. cit.*, p. 157.

²⁰ La idea de unión bajo el fuerismo y abandono de los partidos tradicionales aparece en las obras de Araceli MARTINEZ-PEÑUELA VÍRSEDA, *Antecedentes y primeros... op. cit.*, Javier CORCUERA ATIENZA, *Orígenes, ideología... op. cit.* y Ángel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Iñaki IRIARTE LÓPEZ y Fernando MIKELARENA PEÑA, *Historia del navarrismo... op. cit.*

²¹ Javier CORCUERA ATIENZA, *Orígenes, ideología... op. cit.*, p. 133.

²² Araceli MARTINEZ-PEÑUELA VÍRSEDA, *Antecedentes y primeros... op. cit.*, p. 29.

²³ *Íbidem*, p. 31.

²⁴ El Partido Carlista reaparece con fuerza en 1886 tras años de debilidad favorecidos por la derrota carlista de 1876.

ambigüedad de sus ideas o la progresiva “desvasquización” de Navarra son algunos de los argumentos que se utilizan para explicar este fracaso²⁵. El fuerismo, al ver que la reintegración era algo muy complicado, pasó a ser algo más simbólico e ideológico.

La fundación de la Asociación Euskara representa un primer reflejo del “nabarrismo”, cercano a planteamientos defendidos por el nacionalismo vasco. Pese a su no muy destacada influencia, asentó principios culturales de gran importancia en el futuro. Algunos de sus miembros más importantes como Arturo Campión o Iturralde y Suit, tras la desaparición de la asociación se aproximaron a posturas integristas, con un fuerte fuerismo.

2.2. Evolución del “nabarrismo” cultural (1876-1923)

Antes de comenzar este apartado considero pertinente incluir aquí una reflexión extraída de un artículo escrito por Luis Castells Arteche y Antonio Rivera Blanco, ambos catedráticos en Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco, que habla sobre el surgimiento del nacionalismo vasco en Vizcaya tras la abolición foral de 1876, pero que también nos ayuda a situarnos en el contexto navarro:

“La aparición del nacionalismo estuvo ligada a un contexto político-cultural relacionado con el imaginario foral, la abolición de los Fueros y la recreación de las tradiciones romántico-historicistas, dentro de una sociedad en acelerado cambio que perdía sus referencias tradicionales como consecuencia [...] de la industrialización.”²⁶

En el caso de Navarra no deberíamos hablar de cambios provocados por la industrialización, pues no se puede comparar el desarrollo industrial vizcaíno con el navarro, mucho más tardío y con menos peso. Sin embargo, la idea de pérdida de las referencias tradicionales encaja muy bien con la Navarra inmediatamente posterior a 1876. En la línea del comentado pesimismo de 1841, la alteración foral de 1876 supuso también un golpe a la moral e identidad navarra, lo que ayudó en el desarrollo de ideas vasquistas que evolucionarían hacia el nacionalismo peneuvista navarro de principios del s. XX, del que hablaremos más adelante.

La reacción de 1876 fue, en su mayor grado, cultural y tuvo su reflejo en todas las posiciones fueristas de la Navarra del momento. El navarrismo liberal y el integrismo fuerista (carlismo) también se sirvieron de los argumentos en favor de la defensa de la identidad navarra para alentar una movilización pro navarrista en contra del centralismo liberal del sistema canovista. De esta manera, en 1876 tuvo lugar un fuerte auge de la defensa de lo vasco-navarro proyectado de varias maneras. Las corrientes más moderadas (navarrismo liberal) aludieron, principalmente, al fuerismo más liberal,

²⁵ Ángel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Iñaki IRIARTE LÓPEZ y Fernando MIKELARENA PEÑA, *Historia del navarrismo... op. cit.* p. 152.

²⁶ Luis CASTELLS ARTECHE y Antonio RIVERA BLANCO, “Nuevas ideologías (1876-1931)” en Joseba AGIRREAZKUENAGA ZIGORRAPA (dir.), *Nosotros los vascos. Gran Atlas histórico de Euskal Herria*, San Sebastián, LUR, 1995, pp. 321-336.

pidiendo la derogación de la ley y la vuelta al acuerdo “cuarentaiunista”. Por otra parte, desde el carlismo más tradicionalista se demandaba la derogación de las leyes de 1876, 1839 y 1841, proponiendo volver a la situación inmediatamente posterior a la anexión de Navarra de 1515. Dentro de esta dinámica comenzaron a aparecer autores y obras cercanas a un “vasquismo cultural” que se centraban en la conservación de la cultura y lengua vasca en Navarra. José Andrés Gállego nos habla de una inclinación de todo el fuerismo hacia lo euskérico y la promoción cultural de lo euskaldun²⁷ que finalmente se tradujo en la aparición de un “nabarrismo” vasquista.

Francisco Navarro Villoslada, carlista, escribió *Amaya o los vascos en el siglo VIII*, obra cuya influencia fue bastante importante hasta tal punto de que la Asociación Euskara nombró a su autor miembro de honor. Serafín Olave, miembro de la asociación, centró su trabajo en la realización de estudios institucionales históricos y jurídicos que buscaran argumentos para fortalecer la identidad navarra²⁸. A parte de estos, los principales miembros de la Asociación Euskara también contribuyeron en esta producción literaria. Arturo Campión, Juan Iturralde y Suit, Nicasio Landa y Estanislao de Aranzadi fueron los que más obras produjeron y los que más se implicaron mediante la participación en periódicos y semanarios como *Lau-Buru o Arga*²⁹, todo ello dentro de la asociación. Entre 1876 y 1881, el “nabarrismo” euskaro experimentó un crecimiento interesante, muy favorecido por la radicalización de las posturas fueristas y la identificación con otros movimientos de exaltación de personalidades históricas, como el “irlandismo”³⁰. Coro Rubio Pobes, José Luis de la Granja Sainz y Santiago de Pablo advierten, también, sobre un renacimiento cultural vasquista que posteriormente ayudaría al desarrollo de un sentimiento prenatal³¹, dando mucha importancia a este boom cultural vasquista. Como vemos, este renacimiento vasco tuvo lugar tanto en Navarra como en las Provincias Vascongadas.

A partir de 1881, defiende Corcuera, comienza un declive dentro del “nabarrismo” impulsado por la estandarización de los partidos tradicionales. Con esto nos referimos a que, tras el fuerte impulso fuerista de 1876, los partidos del turno se irán distanciando del fuerismo y homologándose a la consideración de “liberales” y “conservadores”³² propia del gobierno central. Además, la influencia del carlismo y del tradicionalismo seguía siendo muy superior a la del “nabarrismo”, manteniéndose estos como la principal oposición fuerista al centralismo madrileño, lo que no dejaba mucho margen de maniobra. Por último, la Asociación Euskara no había sido capaz de cumplir sus objetivos y se encontraba en decadencia. Quedó demostrado que la unión de todos los navarros bajo un único movimiento fuerista y la reintegración foral eran objetivos, si

²⁷ José Andrés GÁLLEGO, *Historia de Navarra...*, op. cit., p.72

²⁸ Íbidem.

²⁹ Luis LANDA EL BUSTO, *Historia de Navarra...*, op. cit., p. 270. Landa El Busto habla de “sentimiento de recuperación vasca”, haciendo referencia a ese pesimismo navarro de después de 1841.

³⁰ Javier CORCUERA ATIENZA, *Orígenes, ideología...* op. cit., p. 159.

³¹ Coro RUBIO POBES, José Luis DE LA GRANJA SAINZ y Santiago DE PABLO, *Breve historia de Euskadi. De los fueros a la autonomía*, Barcelona, Debate, 2011, p. 113.

³² Javier CORCUERA ATIENZA, *Orígenes, ideología...* op. cit., p. 159.

no imposibles, muy difíciles de conseguir, lo que debilitó aun más el apoyo e influencia del “nabarrismo”.

Los planteamientos euskaros van a tener muy poco reflejo en el pueblo llano debido a la fuerza de absorción del tradicionalismo en Navarra, culpable, también, de que el liberalismo no tuviera mucha fuerza en esta región. De forma simultánea en Vizcaya, concretamente en Bilbao, se había ido desarrollando un movimiento llamado “euskalerríaco” que coincidía en muchos apartados con nuestro “euskarismo”, pero este pudo asentarse y crecer más fácilmente debido a las diferencias en la estructura social existentes entre Vizcaya y Navarra. Durante los primeros años de la Restauración, el atraso en las modernizaciones socioeconómicas y la mencionada fuerza del tradicionalismo hicieron de Navarra uno de los feudos más importantes del carlismo en España³³. De esta manera, defiende Corcuera, el fuerismo navarro se vuelve mucho más tradicionalista que el vasco, lo que le convierte en un movimiento más estático, como la estructura social navarra³⁴.

Javier Corcuera nos habla, también, de una crisis de la cultura vasca a finales del s. XIX. El triunfo de la sociedad burguesa frente a la tradicional es uno de los argumentos que utiliza. La burguesía, clase dominante en ese momento, estaba muy ligada a lo castellano y castellanoparlante. En esta línea Corcuera plantea su segundo argumento: el fracaso del euskera. La concepción del idioma vasco va a empeorar, pues se asociaba a lo tradicional y chocaba con la modernización. El euskera empieza a verse como un idioma inferior al castellano en medio de una disputa entre “modernidad” y “tradición”, idea que cala en la enseñanza y en algunos intelectuales (como Unamuno), quienes empiezan a calificar a este como “rémora social”³⁵.

Vemos cómo, inevitablemente, en este momento, el auge de posturas vasquistas estaba muy ligado al fuerismo y a la movilización de la sociedad navarra. Debido a esto, quien monopolizara el fuerismo tendría en sus manos el futuro del “vasquismo” en Navarra. De esta manera llegamos a un nuevo periodo de auge y fortalecimiento de los planteamientos nabarristas. Este fue mucho más gradual que el comentado primero, pero también tuvo su punto de partida: “La Gamazada” (1893-94), una serie de acontecimientos que la mayoría de autores consideran como los protagonistas de un momento catalizador de esta nueva oleada fuerista y nacionalista³⁶. En esta línea, Landa El Busto nos habla de un pensamiento historicista que va despertando entre las posturas tradicionalistas y nacionalistas, y que encuentra impulso en el fuerismo de “La

³³ Coro RUBIO POBES, José Luis DE LA GRANJA SAINZ y Santiago DE PABLO, *Breve historia de Euskadi...*, op. cit., p. 126.

³⁴ Javier CORCUERA ATIENZA, *Orígenes, ideología...* op. cit., p. 132.

³⁵ Ibidem, p. 136.

³⁶ Tal fue el impulso de esta, que la Asociación Euskara, disuelta en 1887, volvió a aparecer en escena para apoyar a la Comisión de la Diputación de Navarra que se dirigiría a Madrid para negociar. Este dato lo he extraído de Araceli MARTINEZ-PEÑUELA VÍRSEDA, *Antecedentes y primeros...* op. cit, pp. 31-37. En el apartado correspondiente a “La Gamazada”, dentro de la dimensión política del trabajo, realizo un análisis más detallado de esta.

Gamazada” y en un romanticismo caracterizado por el interés en el pasado histórico de los pueblos³⁷.

Gracias al estudio que García-Sanz, Iriarte López y Mikelarena Peña realizan en su obra sobre la prensa navarra a finales del siglo XIX³⁸, hemos podido acceder a una información muy útil para este estudio. Antes de comentarla se debe saber que, tras el fracaso del movimiento euskaro (1876-1887), el carlismo va a aproximarse al vasquismo. Ya hemos comentado que la fuerza del carlismo en estos momentos era tal que acabó monopolizando gran parte del fuerismo navarro. Así pues, una forma de defender las particularidades y la identidad propias de la región navarra era, precisamente, defender los elementos vascos de la cultura navarra. De esta manera, en los periódicos carlistas/integristas *El Aralar*, *El Tradicionalista*, *La Tradición Navarra*, *La Avalancha* o *El Pensamiento Navarro* encontramos, a partir de 1895, sobre todo, artículos y titulares que muestran la preocupación existente ante la decadencia de “lo vasco”. Se realza el vasquismo cultural, aparecen quejas sobre las medidas centralistas en contra de la difusión del euskera, se pide a la sociedad navarra reforzar su identidad... todo ello desde un claro españolismo, pero reforzando argumentos posteriormente nacionalistas. Por otro lado, los periódicos conservadores *El Eco de Navarra* y *El Diario de Navarra* tampoco dudaron en contribuir a la defensa del vasquismo cultural. *El Diario* resaltó la condición de lengua primitiva del euskera como primera lengua española que no debía desaparecer, y defendió que Navarra y las Provincias Vascongadas tenían un mismo fondo, estaban hermandadas. Este último periódico también desarrolló una sección en euskera (*Euskerazko Saila*), y puso hincapié en la necesidad de acabar con la apatía de los navarros ante lo que calificaba como desaparición de su cultura.

Además, estos tres autores apuntan que a finales del siglo XIX las relaciones entre las instituciones navarras y todo lo relacionado con las instituciones y cultura vascongadas eran buenas. Se aprobó una cátedra en euskera, se empezó a plantear el poner en marcha una educación primaria en vascuence, se plantó un retoño del simbólico árbol de Guernica en el Jardín Provincial de Pamplona... lo que ayudó a crear un caldo de cultivo muy favorable para la expansión del PNV años después³⁹.

Es posible que lo expuesto a continuación tenga mayor relación con la dimensión política de la cuestión, pero resulta bastante ilustrativo en el sentido de que refleja muy bien la deriva del vasquismo cultural en Navarra tras el episodio de la “La Gamazada”, analizado más detalladamente en el apartado acerca de la dimensión política. Nos encontramos, entonces, con una “persistencia del vasquismo cultural”⁴⁰ que sigue presente en la vida y sociedad navarras. En 1898 se crea el Consejo Foral, un organismo que iba a actuar como asesor y fiscalizador de la Diputación de Navarra en los asuntos relacionados con la defensa de la identidad navarra, pero cuya representatividad era

³⁷ Luis LANDA EL BUSTO, *Historia de Navarra. Una identidad...*, op. cit., p. 293.

³⁸ Ángel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Iñaki IRIARTE LÓPEZ y Fernando MIKELARENA PEÑA, *Historia del navarrismo...* op. cit. La información referida a la prensa navarra de finales del siglo XIX se encuentra entre las páginas 188 y 207.

³⁹ Ibidem, p. 184.

⁴⁰ Ibidem, p. 208.

muy baja⁴¹. Tras esto, aparece en escena un actor con bastante relevancia en el tema: el Fray Evangelista de Ibero, un monje capuchino navarro llamado Ramón de Goicoechea Oroquieta, autor de la obra *Ami vasco* (1906), definido por Corcuera como un “catecismo de las verdades nacionalistas”⁴² y por Martínez-Peñuela como “un material didáctico y propagandístico de máxima importancia para la expansión del ideal nacionalista”⁴³. En ella, de Goicoechea manifiesta su antiliberalismo radical y su rechazo a las posiciones carlistas e integristas por defender a un rey que considera extranjero y por cuyas venas “no corre [...] ni un átomo de sangre vasca”. Además, está convencido de que la raza vasca tiene derecho “a vivir con independencia de toda otra [...]”⁴⁴. Observamos aquí ideas claramente sabinianas y secesionistas, pero no se debe afirmar que estas ideas tenían un apoyo consistente en Navarra. Antes de la publicación de esta obra, en 1902 realizó un sermón en la catedral de Pamplona con una clara intencionalidad política. Las repercusiones de este sermón y su principal contenido serán analizados en el apartado referente a la dimensión política del tema.

Más adelante y de forma gradual, se van a producir numerosos acercamientos entre la Diputación de Navarra y las distintas diputaciones de las Provincias Vascongadas. Estos contactos datan ya de las primeras décadas del s. XX, siendo los más importantes la creación del Instituto de Estudios Vascos y la fundación de la Academia de la Lengua Vasca (1918), de los que la Diputación de Navarra fue cofundadora. Además, ya desde 1914 se empezaron a plantear proyectos de creación de una universidad vasco-navarra. Estos proyectos, impulsados por la Diputación, encontraron un apoyo mayoritario entre las distintas corrientes ideológicas y entre la sociedad navarra⁴⁵, quienes mostraron su rechazo ante la negativa del gobierno central, en 1922, de conceder la creación de una universidad vasco-navarra. Finalmente, en 1923 aparece el periódico filo nacionalista *La Voz de Navarra*. El crecimiento, en estos años, del vasquismo cultural en Navarra también tuvo su reflejo político cuando, a la altura de 1918-1919, se planteó la redacción de un estatuto vasco-navarro conjunto⁴⁶.

Resulta pertinente comentar que todos estos acercamientos eran aceptados por el navarrismo debido a que dejaban claro, en todo momento, la igualdad de condiciones entre Navarra y el resto de Provincias Vascongadas, así como su propia singularidad y diferencia. No debemos entablarlos dentro de corrientes favorables a la unión política entre ambas regiones, posturas todavía muy débiles en este momento. La Diputación de Navarra, gobernada por navarristas moderados, trató a las Provincias Vascongadas

⁴¹ José Andrés GÁLLEGO, *Historia de Navarra...*, op. cit., p. 74.

⁴² Javier CORCUERA ATIENZA, *Orígenes, ideología...* op. cit., p. 397.

⁴³ Araceli MARTINEZ-PEÑUELA VÍRSEDA, *Antecedentes y primeros...*, op. cit., p. 48.

⁴⁴ Ibidem, p. 42. He podido consultar el *Ami vasco* recuperándolo de:

https://www.europeana.eu/es/item/207/https_binadi_navarra_es_registro_oai_binadi_navarra_es_00008678_aggregation?utm_source=api&utm_medium=api&utm_campaign=YuvuWBeCa. Sin embargo, el libro está escrito en euskera, idioma que no conozco, por lo que he tenido que recurrir a las citas de la obra de Martínez-Peñuela, en las que aparecen fragmentos literales de la obra de Fray Evangelista de Ibero traducidos al castellano.

⁴⁵ Ángel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Iñaki IRIARTE LÓPEZ y Fernando MIKELARENA PEÑA, *Historia del navarrismo...* op. cit., p. 209.

⁴⁶ Entraremos en más detalles acerca de este estatuto en el apartado 3.4. del trabajo.

como hermanas y reconocía la existencia de una historia común, pero siempre dejó clara la diferenciación Navarra-País Vasco⁴⁷.

Podemos reconocer un crecimiento de la influencia y popularidad del nacionalismo vasco en Navarra entre los años 1895 y 1923, tanto en lo cultural como en lo político. Sin embargo, si se compara con la evolución del nacionalismo vasco en las Provincias Vascongadas, y concretamente en Vizcaya, el avance es mucho menor y se centra, en su mayoría, en la zona de Pamplona y sus alrededores. En el resto de la provincia la lentitud es mucho mayor⁴⁸. Observaremos, también, como esta cuestión es pertinente en el próximo apartado.

2.3. Centros Vascos (“Batzokis”) en Navarra

2.3.1. Primeros centros

Para estudiar la aparición de los primeros Centros Vascos (Batzokis) en Navarra, calificados por Rubio Pobes, De la Granja Sainz y De Pablo Contreras como “organismos culturales, deportivos y sociales que configuraban una comunidad nacionalista interclasista [...]”⁴⁹, debemos tener en cuenta algunas cuestiones. En primer lugar, estos centros comienzan a crearse debido a la expansión del Partido Nacionalista Vasco, surgido en Vizcaya a la altura de 1897⁵⁰, cuyas ideas nacionalistas empezaron a calar más profundamente entre la población vasca y, a su medida, en la Navarra. En el caso de Navarra, las ideas peneuvistas tuvieron más fuerza en el norte, donde la cultura vasca estaba mucho más afianzada⁵¹. En esta línea, García-Sanz, Iriarte López y Mikelarena Peña dedican unas páginas a una interesante reflexión acerca de las diferencias existentes entre la zona norte y sur de Navarra. Nos hablan de la Navarra “montañesa” y la Navarra de “la ribera”, bastante diferentes en lo que a estructura socioeconómica y cultural respecta⁵². Sin embargo, la principal diferencia residía en la utilización del

⁴⁷ Ángel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Iñaki IRIARTE LÓPEZ y Fernando MIKELARENA PEÑA, *Historia del navarrismo... op. cit.*, p. 253.

⁴⁸ Ángel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Iñaki IRIARTE LÓPEZ y Fernando MIKELARENA PEÑA, *Historia del navarrismo... op. cit.*, p. 188. García-Sanz, Iriarte López y Mikelarena Peña reconocen la importancia del nacionalismo vasco en Navarra en las décadas de 1910 y 1920 hasta la implantación de la dictadura primorriverista, así como de la implantación del PNV, bastante significativas si se tiene en cuenta que aparecen en las Provincias Vascongadas tan solo unos años antes. Sin embargo, si se compara la fuerza de este nacionalismo vasco en Navarra con la del nacionalismo vasco de las propias vascongadas o con la del tradicionalismo carlista navarro queda clara la diferencia de dimensiones.

⁴⁹ Coro RUBIO POBES, José Luis DE LA GRANJA SAINZ y Santiago DE PABLO, *Breve historia de Euskadi...*, *op. cit.*, p. 146.

⁵⁰ Normalmente suele aparecer la fecha de fundación del PNV como 1895, sin embargo, en ese año Sabino Arana creó el Bizkai-Buru-Batzar, que después constituiría el consejo de dirección del PNV, creado oficialmente en 1897. La información se extrae de la obra anteriormente citada de Javier CORCUERA ATIENZA, *Orígenes, ideología... op. cit.*

⁵¹ Luis LANDA EL BUSTO, “El nacionalismo vasco...”, *op. cit.*

⁵² Ángel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Iñaki IRIARTE LÓPEZ y Fernando MIKELARENA PEÑA, *Historia del navarrismo... op. cit.* Esta reflexión la encontramos entre las páginas 74 y 78 de la obra.

euskera⁵³, muy extendido en el norte y, en menor medida, en la zona media de Navarra, pero sin ninguna influencia en la zona de la ribera, enteramente castellanoparlante. Esto lleva a que los principales Centros Navarros aparezcan primero en la zona media-norte de la región, siendo el de Pamplona el primero por razones obvias.

En segundo lugar, podemos teorizar acerca de la repercusión de la crisis de la Restauración, y de los principales partidos que la hacían funcionar, en la trayectoria del nacionalismo vasco. La producción de obras en pro de lo vasco, como las de Navarro Villoslada, Serafín Olave o Hermilio Olóriz, coincide con una etapa caracterizada por el regeneracionismo español propio de finales del s. XIX y principios del XX, una corriente política, ideológica y literaria que pretendía poner en marcha cambios que adecuaran más el sistema de la Restauración a las condiciones de su tiempo. En apoyo a este argumento, García-Sanz, Iriarte López y Mikelarena Peña reconocen que dentro de la Asociación Euskara y, más concretamente, de las publicaciones de su revista, la *Revista Euskara*, podemos encontrar rasgos regeneracionistas centrados, no solo en “una restauración material, sino también moral y espiritual”⁵⁴, reconociendo las similitudes entre los euskaros y el costismo. Así pues, ese romanticismo tardío e historicismo jurídico de las obras euskaras se enmarca en un contexto de auge de alternativas al sistema canovista, lo que ayudó en su difusión.

Por último, al hablar de la implantación de los Centros Vascos en Navarra debemos hacer referencia, de nuevo, a la fuerza del tradicionalismo y del carlismo en la sociedad Navarra, así como a la diferencia de dimensiones entre el nacionalismo vasco-navarro y el vascongado. El primer Centro Vasco de la historia, el Euskeldun Batzokija, fue fundado en Bilbao por Sabino Arana en 1894. En Navarra, el primer Centro Vasco se fundó en 1909 en la capital, Pamplona, y mientras que en Vizcaya y en el resto de Provincias Vascongadas aparecían “Batzokis” cada poco tiempo, en Navarra, hasta 1918 tan solo se habían formado 10, reforzando esa idea de lentitud en la expansión de la ideología nacionalista vasca en Navarra.

Estos centros se encuentran en el límite de lo cultural y lo político. Cómo “batzokis”, dependían ya del PNV y, en la mayoría de ellos, tras la configuración del centro como tal, encargado de la difusión cultural, aparecía un consejo o junta política. Valentín Arteta habla de dos principales focos, Pamplona (1909) y Estella (1918)⁵⁵. El Centro Vasco de Pamplona, cultural, recreativo y católico, y el Centro Navarro de Estella⁵⁶, “explícitamente cultural, implícitamente político”⁵⁷ y con el objetivo de unificar a la “familia vascongada”⁵⁸, entendiéndola como los miembros del antiguo Reino de Navarra. Ambos centros, y los que se irán configurando a lo largo de los primeros años del s. XX, contaban con reglamentos políticos y nacionalistas, compaginando las ideas

⁵³ Ibidem, p. 58.

⁵⁴ Ibidem, p. 149.

⁵⁵ Valentín ARTETA LUZURIAGA, “Aproximación al nacionalismo...”, *op. cit.*

⁵⁶ Ibidem, p. 316. En este caso, el centro vasco de Estella contenía la palabra “Navarro” en vez de “Vasco” en su nombre.

⁵⁷ Ibidem, p. 316.

⁵⁸ Ibidem, p. 316.

de raza y lengua vascas, y teniendo como objetivo la reintegración foral al completo. Sin embargo, su principal función era cultural, pensando siempre en “fomentar la cultura vasca”⁵⁹. En 1909, la prensa nacionalista magnificó considerablemente la fundación del Centro Vasco de Pamplona, iniciando una polémica contra otros periódicos que actuó como un altavoz para la noticia⁶⁰. En este sentido, la fundación del semanario *Napartarra*, cuyo análisis lo realizaremos en páginas posteriores, en 1911, tuvo bastante importancia en la difusión de noticias sobre las diferentes fundaciones de Centros Vascos en el resto de la provincia.

Martínez-Piñuela, en su análisis de los diferentes centros vascos⁶¹, al ser más profundo que el de Arteta Luzuriaga, destaca, también, los de Urroz, Puente la Reina y Baztán, manteniendo a los de Pamplona y Estella como los dos más importantes.

Los miembros más importantes de la junta directiva del Centro Vasco de Pamplona fueron Antonio Irurzun Gortari (presidente), Leopoldo Garmendia (vicepresidente), Manuel de Aranzadi (secretario), José Lampreabe (tesorero) y Serapio Esparza, Enrique Zubiri y José Zalba (vocales). Estos dirigieron la organización de gran cantidad de actividades culturales tales como juegos, bailes, clases de euskera, actividades deportivas, teatro, clases de canto, clases de historia de Navarra... así como lo que llamaban “conferencias de patriotas”⁶², reuniones de los miembros del centro en las que se trataban temas y se daban sermones relacionados con los objetivos e ideas que se querían poner en marcha. Pese al obvio enfoque vasquista de la institución, Landa El Busto defiende que la ideología del Centro Vasco de Pamplona estuvo más cerca del tradicionalismo foral que del vascongado⁶³. Por otro lado, para pertenecer al centro era necesario residir en Pamplona.

Otra de las prioridades de este fue la educación física e intelectual de la juventud mediante las clases y las actividades deportivas ya mencionadas. Es interesante el hecho de que en el interior del centro estaba prohibida la discusión religiosa, al igual que en el centro de Estella, lo que podría hacernos pensar que la religión, poco a poco, iba dejando de ser algo prioritario para el nacionalismo vasco-navarro. Sin embargo, llegar a esa conclusión sería algo precipitado, y si hablásemos de anticatolicismo o laicismo dentro de estos centros estaríamos cometiendo un error. La religión no dejó de ser una pieza muy importante para el nacionalismo⁶⁴.

En 1913, el centro de Pamplona, debido a la necesidad de espacio, se trasladó a un local más grande situado en la Calle Zapatería, N.º 50. Esto nos muestra el

⁵⁹ Ibidem, p. 315.

⁶⁰ Ángel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Iñaki IRIARTE LÓPEZ y Fernando MIKELARENA PEÑA, *Historia del navarrismo... op. cit.*, p. 188.

⁶¹ Araceli MARTÍNEZ-PEÑUELA VÍRSEDA, *Antecedentes y primeros...*, op. cit. La información acerca de los Centros Vascos en Navarra que utilizo en este apartado la encontramos en los capítulos contenidos entre las páginas 64 y 77 de la obra de Martínez-Peñuela.

⁶² Ibidem, p. 71.

⁶³ Luis LANDA EL BUSTO, “El nacionalismo vasco...”, op. cit.

⁶⁴ Como se verá más adelante, el catolicismo fue una de las piedras angulares de otros centros vascos, así como del semanario *Napartarra*.

crecimiento del centro, que acabó siendo la sede del semanario *Napartarra*, del *Napar-Buru-Batzar* (junta regional del PNV)⁶⁵, del Club Deportivo *Euskotarra*, de la *Emakume Abertzale Batza* (asociación femenina fundada en 1918) y de la Juventud Vasca de Pamplona (1921). La noticia de la ampliación fue cubierta por *Napartarra* y por el *Diario de Navarra*, ambos desde una perspectiva positiva. La cultura y el deporte jugaron un papel importante en la expansión del nacionalismo vasco en Navarra, lo que refuerza la importancia de estos centros, núcleos de todas estas actividades.

La importancia del Centro Navarro de Estella (1918) viene, en parte, de la influencia de la familia Irujo (especialmente de Manuel Irujo), esencial en las primeras conexiones entre el PNV y los euskaros. Como hemos comentado, en este también estaban prohibidas las discusiones religiosas y no se especificaba su confesionalidad católica. Contaba con una sección científica otra literaria y otra encargada de la propaganda, y fue sede del CD *Izarra*. Además, no podemos hablar del centro estellés sin mencionar dos cuestiones: la primera, la realización de exequias fúnebres (ritos) en memoria de Sabino Arana y Estanislao de Aranzadi, figuras esenciales en el nacionalismo vasco y navarro; la segunda, la aparición de la bandera nacionalista por primera vez en un Centro Vasco navarro.

Otros centros importantes fundados en la década de 1910, antes incluso que el estellés, fueron los de Urroz, Puente la Reina y Baztán, ya mencionados. El Centro Vasco de Urroz se fundó el 28 de junio de 1912 y se caracterizó por los deseos de propagación del nacionalismo vasco y de una reintegración foral anterior a 1939, así como por ser uno de los pocos cuyo reglamento estaba redactado en euskera. En este caso, el catolicismo sí que jugaba un papel central en la configuración del centro. Su fundación, al igual que la del centro estellés, fue cubierta por el semanario *Napartarra* y por el *Diario de Navarra*, siendo mucho más magnificada por el primero. A ella asistieron nacionalistas vascos de todas las Provincias Vascongadas y de Navarra.

La fundación del Centro Vasco de Puente la Reina fue diferente a la del resto de centros. En este caso, el centro cultural se fundó después de la Junta Municipal, de carácter político, y no al revés, como era común. El 7 de septiembre de 1912 apareció dicha junta y no fue hasta el 3 de mayo de 1913 cuando se fundó el centro como tal. Su reglamento también estaba redactado en euskera y se encargó de poner en marcha conferencias, veladas teatrales, fiestas patrióticas y todo tipo de actividades culturales que ayudasen en la difusión de sus ideas. En su caso, a parte de *Napartarra* y el *Diario de Navarra*, el periódico *Eco de Navarra* también dedicó espacio entre sus páginas para hablar sobre la fundación de este centro.

Por último, sobre Centro Vasco de Baztán, fundado en agosto de 1915, se tiene muy poca información, teniéndonos que conformar con alusiones posteriores dentro del semanario *Napartarra*. Son dignos de mención, también, los centros que acabaron formándose durante esta primera fase en Lukin, Barbarin, Cáseda y Tafalla.

⁶⁵Hablaremos más detenidamente sobre el *Napar-Buru-Batzar* en la sección del trabajo sobre la dimensión política

2.3.2. Censura primorriverista

Primo de Rivera, desde su instauración en el poder como presidente del Directorio Militar (1923-1925) y después como presidente del Consejo de Ministros (1925-1930), llevó a cabo un “saneamiento de los partidos autonómicos”⁶⁶, política que afectó, sobre todo, al País Vasco y a Cataluña. En Navarra, la influencia del PNV había crecido en los últimos años de la Restauración y los diferentes Centros Vascos habían ampliado su rango de influencia. Esta circunstancia hizo que los principales “Batzokis” navarros fueran objetivo de ese saneamiento, siendo los de Pamplona y Estella los más afectados.

El protagonista de esta represión fue Modesto Font y Campos, un hombre calificado por Arteta Luzuriaga como “sinistro”⁶⁷ que se sirvió de la supresión de las garantías constitucionales, entre ellas la de asociación, tras la aprobación del Decreto Real de 15 de septiembre de 1923. El año 1929 fue el de mayor censura y represión. Los Centros Vascos de Pamplona y Estella, así como el Club Deportivo *Euskotarra* y la Juventud Vasca del centro de Pamplona, fueron disueltos. En el caso del Centro de Pamplona, tanto el local del centro como los domicilios de los principales dirigentes fueron registrados, confiscándose, sobre todo, libros de actas. De la misma manera, muchos libros fueron requisados, pasando a considerarse como libros políticos prohibidos.

En Estella también se registraron los domicilios de los dirigentes del centro, entre ellos el de Manuel Irujo. A parte, tras el registro del Centro Navarro de Estella se encontraron libros y documentos que, según las autoridades, contenían una “marcada significación separatista”⁶⁸.

Los efectos de la represión se reflejaron, sobre todo, en la pérdida de miembros inscritos en los centros vascos. El Centro Vasco de Pamplona pasó de tener 670 miembros en 1923 a 260 en 1927. De la misma manera, durante los 7 años de dictadura no se fundó ningún centro más.

2.3.3. Reactivación y crecimiento republicano

Ya durante el mandato de Dámaso Berenguer se reabrieron los centros vascos clausurados y se devolvieron los libros y documentos que habían sido confiscados durante la dictadura. Tras la declaración de la II República el 14 de abril de 1931, en Navarra comienzan a aparecer nuevos “batzokis” por toda la provincia, pudiendo destacar los de Huarte, Carcar, Aranaz, Sangüesa, Echarri Aranaz, Betelu, Navacué, Villava... entre muchos otros.

⁶⁶ Valentín ARTETA LUZURIAGA, “Aproximación al...”, *op. cit.*, p. 317.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 317.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 319.

Al no tratarse de un asunto político, todavía no se había hablado del lema propio del PNV: “Jaungoikoa eta Lege Zaharra” (“Dios y ley vieja”). Durante lo que podemos considerar como una segunda fase de expansión del nacionalismo vasco (II República), la fuerza del PNV aumentó considerablemente, lo que tuvo un efecto en los Centros Vascos tanto de las Provincias Vascongadas como de Navarra. Para favorecer la unión de todos los planteamientos nacionalistas, los programas de los centros empezaron a homologarse, y, en ellos, la confesionalidad católica pasó a ocupar un lugar central, haciendo honor al lema. La premisa era la de fomentar “la cultura vasca, multiplicando el amor a nuestra religión, a nuestra lengua, a sus derechos, costumbres y tradiciones [...]”⁶⁹.

2.4. Semanario *Napartarra*

El semanario *Napartarra*⁷⁰ fue fundado en 1911 por Estanislao Aranzadi, Serapio Esparza, Daniel Irujo Urra, Antonio Irurzun y Joaquín San Julián, y en él participaron, mediante la producción de artículos, figuras tan importantes para el nacionalismo vasco en Navarra tales como Arturo Campión, Juan Iturralde y Suit, Hermilio Olóriz o Juan Urabayen. Estuvo funcionando hasta 1919 y se caracterizó por “su radicalismo, exclusivismo y violencia verbal”⁷¹, así como por la defensa de “lo vasco”, pero centrándose en la identidad y peculiaridades navarras. Martínez-Peñuela, atendiendo a las ideas napartarras, extrae lo que para ella son los puntos más importantes, las bases, de este semanario y de las ideas que defiende: Dios⁷², la defensa de las leyes anteriores a 1839 y la “recuperación de la personalidad vasca”⁷³.

Estas motivaciones, teniendo en cuenta la contundencia con la que se solían defender, se condensaban en la idea: “contra todos” (carlistas, liberales, izquierdistas radicales...) ⁷⁴. Como semanario nacionalista y vasquista atacaba a los carlistas por su fuerismo españolista en favor de una centralización política y una descentralización

⁶⁹ Ibidem, p. 321. Valentín Arteta incluye este fragmento del reglamento Tafallés en su artículo para referenciar la estandarización de los reglamentos de los centros durante esta fase. Prácticamente todos contenían ideas muy similares

⁷⁰ Araceli MARTINEZ-PEÑUELA VÍRSEDA, *Antecedentes y primeros...*, op. cit. En su obra, Martínez-Peñuela dedica unas páginas (pp. 98-115) al análisis del semanario *Napartarra*. El grueso de la información la he extraído de estas. También he utilizado datos contenidos en las obras de Luis LANDA EL BUSTO, *Historia de Navarra. Una identidad forjada...*, op. cit. y Ángel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Iñaki IRIARTE LÓPEZ y Fernando MIKELARENA PEÑA, *Historia del navarrismo...* op. cit.

⁷¹ Ibidem., p. 98

⁷² Ibidem: “porque si nosotros queremos que los nabarros y Nabarra sean para Nabarra, es a condición de que los nabarros y Nabarra sean para Dios”, extraído de “A qué aspira el Nacionalismo Vasco”, publicado en *Napartarra* el 8 de enero de 1911.

⁷³ Araceli MARTINEZ-PEÑUELA VÍRSEDA, *Antecedentes y primeros...*, op. cit., p. 99. La autora califica a esta última como una “función social” de *Napartarra*.

⁷⁴ Luis LANDA EL BUSTO, *Historia de Navarra...*, op. cit., p. 298. En esta línea, Landa El Busto recalca un debate que tuvo lugar en el Congreso el 16 de abril de 1918, debido a las palabras de Manuel de Aranzadi (nacionalista navarro y uno de los fundadores de *Napartarra*) acerca de los derechos históricos y los fueros navarros, a los que consideraba argumentos suficientes como para pedir la abolición de la ley de octubre de 1839. Fue contestado por Víctor Pradera, carlista, y por Indalecio Prieto, izquierdista socialista.

administrativa, contrario a las tesis de defensa de la cultura vasca⁷⁵. Se presentaba como el “portavoz de un fuerismo que había sido traicionado por jaimistas e integristas”⁷⁶. En el caso de los liberales navarros, eran considerados antipatrióticos y se les culpaba de las diferentes pérdidas de libertad que los pueblos vasco y navarro había ido sufriendo a lo largo del siglo XIX⁷⁷. Finalmente, la principal crítica hacia los movimientos de izquierdas era su anticlericalismo, llegando a calificar a sus seguidores como “gente maleante” y con “poca penetración de entendimiento”. Son importantes, también, las referencias que el semanario hace acerca de la “influencia extranjera”⁷⁸, reforzando el localismo, protector de la pureza del pueblo vasco.

Los tres grandes pilares de este semanario, según Martínez-Peñuela, eran el catolicismo, los fueros y la etnia y cultura. En primer lugar, la importancia de la moralidad católica y la capacidad de cohesión de la religión eran para los nacionalistas navarros de la década de 1910 esenciales. Por otro lado, los fueros eran la piedra angular de sus demandas, por lo que la monopolización del fuerismo fue uno de los objetivos a seguir. Criticaron tanto a carlistas como a liberales por “ceder” en 1839. Por último, en lo que a etnia y cultura respecta, *Napartarra* pretendía mantener las costumbres y la mentalidad vasca mediante la publicación de artículos, sermones y libros que trataran sobre el tema. En este sentido fueron también importantes su defensa y trabajo para la recuperación del euskera y sus alegaciones a la raza vasca y a sus derechos y libertades⁷⁹, llegando, incluso, a expresar en sus primeros números “opiniones con un cierto contenido independentista”⁸⁰, pero, en el global, rechazando siempre cualquier acusación de separatismo⁸¹.

2.5. Relaciones entre “nabarrismo”, navarrismo, nacionalismo vasco y carlismo

Sin entrar todavía en el análisis de las diferentes alianzas electorales que existieron entre partidos de estas corrientes, considero que es necesario aclarar las relaciones entre estos movimientos, convivientes en Navarra desde su aparición hasta nuestros días (esta afirmación, si acaso, no podría incluir al carlismo, política y socialmente insignificante hoy en día).

El fuerismo en Navarra, sobre todo en la Navarra del siglo XIX, víctima de numerosas alteraciones forales, llega a adquirir tanta fuerza que se transforma en una especie de dogma para toda la sociedad navarra. En nuestros días, todas las alternativas políticas en Navarra, cada una con mayor o menor entusiasmo, incluyen en sus programas la preservación de la foralidad. El fuero está tan incrustado en la idiosincrasia navarra que hasta aparece en el nombre de la comunidad (Foral). García-Sanz, Iriarte

⁷⁵ Araceli MARTÍNEZ-PEÑUELA VÍRSEDA, *Antecedentes y primeros...*, op. cit., p. 106.

⁷⁶ Ibidem, p. 58.

⁷⁷ Ibidem, p. 107.

⁷⁸ Ibidem, p. 108. Martínez-Peñuela extrae estas citas literales de “Los partidos radicales españoles”, *Napartarra*, 23 septiembre 1911.

⁷⁹ Ibidem, pp. 101-104.

⁸⁰ Ibidem, p. 60.

⁸¹ Ibidem, p. 58.

López y Mikelarena Peña hablan sobre el desarrollo de un “fuerismo sentimental e irreflexivo”⁸² que surge, precisamente, tras la ley de 1876 ante la amenaza de desaparición de los fueros. José Miguel Izu califica a los fueros como una “realidad gaseosa”⁸³, un concepto que ha sido teorizado desde tantas perspectivas hasta el punto de convertirse en una realidad muy ambigua. De esta manera, las diferentes corrientes ideológicas existentes en Navarra no dudaron a la hora de colocar en el centro del debate cultural, social y político a estos.

El navarrismo liberal, moderado, corriente más cercana a los partidos del turno, abrazó a los fueros en su condición de “cuarentaiunista”. Es decir, defendían la integración de Navarra en el marco jurídico e institucional creado a partir de la ley de 1841. Este navarrismo no rechazaba a lo vasco, es más, lo incluía como parte importante de la personalidad navarra. Sin embargo, no lo veía como algo primordial, hablando de oasis puro y personalidad propia, pero únicamente de Navarra, separándola del resto de las Provincias Vascongadas⁸⁴.

Este navarrismo, conforme avanza el tiempo y se va entrando en el siglo XX, comienza a distanciarse del “nabarrismo” (o “napartarrismo”), que no duda en maximizar el componente vasco contenido dentro de la identidad Navarra. En contra del pesimismo existente en la sociedad navarra de 1841 hacia delante, que veía a Navarra como una víctima de las violaciones forales, la corriente liberal navarrista desarrolló un optimismo paralelo apoyado en la idea de que Navarra, incluida en España, se encontraba en un buen lugar donde sus costumbres y personalidad no estaban en peligro, como el “nabarrismo” o el carlismo defendían⁸⁵.

Por otro lado, tanto García-Sanz, Iriarte López y Mikelarena Peña como Stanley G. Payne⁸⁶, coinciden en la idea de que no podemos considerar al “nabarrismo” euskaro, fuerte defensor de la cultura vasca, como un mero reflejo del nacionalismo vasco. Los nacionalistas vascos en Navarra, según Stanley G. Payne, estaban muy influenciados por el tradicionalismo navarro, y aceptaban, en todo momento, la colaboración con España. Efectivamente existe una proximidad entre el nacionalismo de las Provincias Vascongadas y el euskaro, pero nunca se llega a una sintonía total entre ambos, siempre está presente una diferencia (en ocasiones mayor o menor, dependiendo del contexto) en la intensidad con la que se defienden las peculiaridades regionales. Pongamos un ejemplo: mientras Sabino Arana o el Fray Evangelista de Ibero centraban sus tesis en la raza vasca, Arturo Campión tenía como punto central el euskera⁸⁷, manteniéndose alejado de las posturas más autoritarias e inmovilistas del primer nacionalismo vizcaíno.

⁸² Ángel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Iñaki IRIARTE LÓPEZ y Fernando MIKELARENA PEÑA, *Historia del navarrismo... op. cit.*, p. 73.

⁸³ Miguel IZU BELLOSO, “Falsas citas...”, *op. cit.*, p. 697.

⁸⁴ Ángel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Iñaki IRIARTE LÓPEZ y Fernando MIKELARENA PEÑA, *Historia del navarrismo... op. cit.*, p. 210.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 67.

⁸⁶ Stanley G., PAYNE, “Navarra y el nacionalismo...”, *op. cit.*

⁸⁷ Coro RUBIO POBES, José Luis DE LA GRANJA SAINZ y Santiago DE PABLO, *Breve historia de Euskadi...*, *op. cit.*, p. 148.

Para Campión, comenta Arteta Luzuriaga, “el euskera es el núcleo de la nacionalidad vasca”⁸⁸. Por otro lado, los euskaros, en su intensa defensa de la cultura y lengua vascas, tenían clara su conciencia navarra, de ahí que el lema de la Asociación Euskara fuera el de “Dios y fueros”, diferente al “Dios y ley vieja” del Partido Nacionalista Vasco. Sabino Arana evitó utilizar la palabra “fueros” debido a las connotaciones que venían implícitas en ella (Fuero=privilegio otorgado por un rey a un territorio a cambio de lealtad, contribución económica o militar...), ya que pretendía defender la pureza e independencia vasca con respecto al resto de reinos y razas. Sin embargo, el “nabarrismo” mantuvo su lema, pues la defensa de los fueros era una parte primordial dentro de la defensa de las particularidades e identidad navarras, donde también situaban a la cultura vasca, pero siempre desde los marcos navarro y español. En gran cantidad de textos producidos por euskaros como Juan Iturralde y Suit, y en artículos del primer periódico éuskaro *El Arga*, encontramos referencias a la españolidad de Navarra⁸⁹.

En este apartado resulta conveniente recordar la ya mencionada teoría de Javier Corcuera acerca de las diferencias entre el fuerismo navarro y el vasco, calificando al primero como más estático que el segundo. Corcuera, en este caso, compara el nacionalismo euskaro con el nacionalismo “euskalerríaco” (que no sabiniano⁹⁰) y penetra más en el asunto comentando que otra de las diferencias entre ellos era la importancia política que otorgaban a la religión, mucho mayor en el nacionalismo euskaro, dejando clara la ya comentada influencia tradicionalista.

En definitiva, aunque el “nabarrismo” se considere como el primer nacionalismo vasco en Navarra, no podemos hablar de una misma corriente. El discurso nabarrista giraba “tanto en torno a “Euskadi” como a “Nabarra””⁹¹, y nunca planteó ideas secesionistas o independentistas.

Por último, las relaciones entre el “nabarrismo” y el carlismo se reflejan, mejor, en el ámbito político y en la prensa. Al ser ambas corrientes alternativas a las oficiales, siempre mantuvieron una pugna por la hegemonía del fuerismo navarro. Ya se ha mencionado el acercamiento del carlismo al vasquismo tras el fracaso de la Asociación Euskara, mostrando como este no tenía ningún tipo de inconveniente en realzar la cultura vasca en Navarra. Víctor Pradera, carlista, siempre rechazó cualquier tipo de unión entre Navarra y las Provincias Vascongadas, pero “consideraba a Navarra parte de Vasconia o País Vasco”⁹². La principal diferencia entre ambas corrientes residía en que

⁸⁸Valentín ARTETA LUZURIAGA, “Aproximación al nacionalismo vasco...”, *op. cit.*, p. 313.

⁸⁹ Ángel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Iñaki IRIARTE LÓPEZ y Fernando MIKELARENA PEÑA, *Historia del navarrismo... op. cit.*, p. 68.

⁹⁰ Cuando hablamos de nacionalismo “euskalerríaco” debemos pensar en la Sociedad Euskalherria de Ramón de la Sota, un grupo burgués fuerista que acabó uniéndose al PNV pero que siempre mantuvo una postura mucho más moderada frente al integrismo sabiniano. Por tanto, cuando comparamos el “nabarrismo” euskaro con el nacionalismo “euskalerríaco” y el nacionalismo sabiniano, hay que tener en cuenta que lo estamos comparando con dos posturas unidas pero, a su medida, diferentes.

⁹¹ Ángel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Iñaki IRIARTE LÓPEZ y Fernando MIKELARENA PEÑA, *Historia del navarrismo... op. cit.*, p. 211.

⁹² *Ibidem*, p. 79.

el carlismo siempre había sido mucho más cercano con el centralismo español, y donde mejor se reflejaba era en las disputas políticas. A pesar de esto no debemos olvidar que ambos movimientos coincidían en el deseo de derogación de todas las leyes que habían alterado el pacto entre Navarra y España desde 1512, siendo este un punto de unión muy importante que acabó alentando la formación, en 1921, de la Alianza Foral⁹³, una unión política desde la cual los nacionalistas navarros, herederos de los euskaros y ya incluidos en el PNV, y los jaimistas (así se llamaban los carlistas en ese momento) concurrieron juntos a las elecciones provinciales de junio de ese mismo año.

En conclusión, a finales del siglo XIX y principios del XX, todas las fuerzas navarras “daban por hecha la Vasquidad”⁹⁴ de su región, lo que aumenta la ambigüedad existente entre ellas. “Nabarrismo”, navarrismo, nacionalismo vasco y carlismo coindicen (o coincidían) en la influencia de “lo vasco” en Navarra, pero la importancia y el enfoque que dieron cada uno a este componente fue una de las principales diferencias existentes entre ellos.

Progresivamente, sobre todo en la década de 1920, los sectores navarristas liberales e incluso los carlistas, que junto con los nabarristas demandaban la derogación de las leyes de 1839 y 1841, irán ajustándose al marco jurídico de la Ley “Paccionada” (1841), dejando “solos” a los nabarristas. Esto provoca que “lo vasco”, componente principal del “nabarrismo”, empiece a asociarse con planteamientos cercanos al secesionismo, condenando al nacionalismo vasco “nabarro” a un aislamiento político⁹⁵.

⁹³ Ibidem, p. 70.

⁹⁴ Ibidem, p. 210.

⁹⁵ Ibidem, p. 257.

3. Dimensión política

Tras lo que podríamos definir como una primera fase de relativa expansión y asentamiento cultural de las ideas nacionalistas vascas en Navarra, debemos hablar de una transición progresiva de estas al ámbito político. La defensa de las particularidades, identidad, cultura, costumbres, lengua... irá cristalizando en diferentes proyectos, sobre todo, desde la instauración del PNV en Navarra a partir de la primera década del siglo XX. Si bien es verdad que antes de esto ya habían surgido ciertos planes de significación política, los dos grandes momentos de auge los encontramos en los últimos años de la Restauración y, en bastante mayor medida, durante la II República. A pesar de esto, en primer lugar resulta conveniente hablar sobre una de las primeras manifestaciones políticas relacionadas con el nacionalismo vasquista, la Unión Vasco-Navarra.

3.1. Abolición foral de 1876. La Unión Vasco-Navarra

Tras la ley del 21 de julio de 1876, Fidel de Sagarminaga (Bilbao, 1830), en ese momento miembro de la Unión Liberal, puso en marcha la formación de lo que Corcuera define como un “primer intento político de cierta envergadura de crear un movimiento unitario en todos los territorios vascos”⁹⁶, la Unión Vasco Navarra (fuerista). Sagarminaga abandona la candidatura unionista para presentarse como fuerista en las elecciones posteriores, siendo el principal objetivo de la Unión Vasco Navarra la derogación de la ley de 1876. Para cumplir este objetivo llama a la unidad y a la superación de las diferencias ideológicas existentes entre las corrientes políticas vascas y navarras, y propone un progresivo alejamiento de la política española para “formar un solo pueblo”, pero siempre “dentro de la patria común española”⁹⁷.

Los principales puntos de este proyecto, así como su cronología, coinciden, en parte, con las ideas y aparición de la Asociación Euskara. La Unión Vasco Navarra surge en Vizcaya, pero no duda en incluir a Navarra dentro de sus planes. Pese a que, a la larga, la repercusión política de la Unión no fue muy significativa, ayudó a “[...] fomentar una

⁹⁶ Javier CORCUERA ATIENZA, *Orígenes, ideología... op. cit.*, p. 124.

⁹⁷ Ibidem. Concretamente estas citas provienen de la obra de Sagarminaga, *Memorias históricas de Vizcaya*, Bilbao, Imprenta Juan E. Delmas, 1880; utilizada por Corcuera en esta parte de su estudio.

conciencia común entre los habitantes del antiguo Reino de Navarra y los de las otras provincias [...]”⁹⁸. En este sentido, Landa El Busto incluye a la Unión Vasco Navarra en un contexto de aproximación entre Navarra y las Provincias Vascongadas⁹⁹. Por otro lado, Corcuera reconoce las diferencias que existían entre las ideas euskaras y las propias del proyecto de Sagarminaga, demasiado grandes como para, incluso, plantear algún tipo de unión. En primer lugar, la Asociación Euskara, en sus inicios, se declaró apolítica por lo que tampoco hubiera tenido mucho sentido incluirse en un proyecto político a la altura de 1877. De la misma manera, tal y como Campión argumenta en su obra *Don Juan Iturralde y Suit*¹⁰⁰, los propios euskaros veían con recelo una unión con las provincias vascas. Pese a esto, no debemos subestimar la importancia de la Unión dentro de las relaciones entre Navarra y las Provincias Vascongadas, responsable de ir asentando ciertas bases.

Ante la negativa de llegar a acuerdos tangibles con los euskaros navarros y debido a su importante arraigo social, la Unión Vasco Navarra decide buscar el apoyo de los carlistas. Para ello, asume ciertas ideas propias del tradicionalismo católico, respetando la religión y reconociendo la confesionalidad católica de la Unión, pero siempre intentando no cohesionar demasiado religión y política. El proyecto de Sagarminaga adopta el lema “Dios y fueros” con el fin de atraer a todo el fuerismo vasco-navarro. Poco a poco, sectores de este fuerismo, entendiendo que su ideología se basaba en un pacto entre dos partes que podía romperse en el caso de que una no cumpliera, empiezan a incluir ideas secesionistas en su discurso. Ante el incumplimiento de lo acordado durante la primer mitad del s. XIX, era justificable una posible escisión vasco-navarra, aunque Corcuera reconoce que esta posibilidad no era “ni siquiera deseable”¹⁰¹ entre los círculos de la propia Unión.

Al igual que la Asociación Euskara, la aparición de la Unión Vasco Navarra coincide con la radicalización provocada por las medidas del nuevo sistema canovista, siendo esta una de sus principales causas. La violación de los derechos históricos vascos y navarros hizo que todo lo relacionado con las peculiaridades del pueblo vasco aumentara su importancia. El fuerismo de la Unión alude a las libertades absolutas del pueblo vasco, así como a su capacidad de autogobernarse, defendiendo la condición española de nación de naciones hasta tal punto que llega a confundirse con el primer nacionalismo vasco¹⁰². Incluso en las ideas de Arturo Campión, con el que no debemos cometer el error de asociarle con planteamientos secesionistas, marcadamente fueristas, encontramos una base nacionalista. El mismo Campión, más adelante, pronunciará las siguientes palabras: “Fueristas nos llamábamos con orgullos [...], sin renegar un ápice de mis antecedentes, ni profesar menos dogmas [...], renuncio al

⁹⁸ Ibidem.

⁹⁹ Luis LANDA EL BUSTO, *Historia de Navarra. Una identidad...*, op. cit., p. 293.

¹⁰⁰ Javier CORCUERA ATIENZA, *Orígenes, ideología...* op. cit., p. 124. La información se ha extraído de la cita n.º 195 en la que Corcuera copia un fragmento de la obra de Campión.

¹⁰¹ Ibidem, 127.

¹⁰² Ibidem, 128. Personalidades de este fuerismo vizcaíno acabarán incluyéndose en el núcleo del PNV.

antiguo calificativo, y desde hoy me llamo y llamaré nacionalista”¹⁰³. Pese a esta reacción provocada, en parte, por esa radicalización fuerista, tanto los miembros de la Unión como los euskaros no permitían que se les llamase separatistas^{104 105}.

3.2. “La Gamazada” y sus repercusiones en el “euskarismo”

“La Gamazada” fue una consecución de acontecimientos que tuvieron lugar en Navarra desde mayo de 1893 hasta finales de 1894 a raíz de las pretensiones del ministro de Hacienda, Germán Gamazo, de suprimir el régimen fiscal foral navarro para igualarlo al del resto de regiones españolas. Dentro de ella destacan dos momentos: la manifestación multitudinaria celebrada en Pamplona el 4 de junio de 1893 y el recibimiento, en Castejón, de la Comisión encargada de las negociaciones con el gobierno central en febrero de 1894. Todos los autores que han tratado el tema coinciden en que “La Gamazada” supuso un punto de inflexión para todo el fuerismo navarro en general, y para el “nabarrismo” en particular. En lo que nos compete, considero que la mejor definición para este acontecimiento es la de Arteta Luzuriaga, quien lo considera como un “catalizador del movimiento nacionalista”¹⁰⁶.

Atendiendo a la información recabada sobre esta llegamos a la conclusión de que la importancia de “La Gamazada” para el nacionalismo vasco-navarro reside en tres cuestiones: el impulso que la jornada dio a todo el fuerismo navarro, incluido el “nabarrista”, la enorme movilización popular que supuso y por ser el primer contacto entre los euskaros y los “bizkaitarras”¹⁰⁷. Como hemos comentado, la Diputación de Navarra, en febrero de 1894 mandó una Comisión a Madrid para presentar su rechazo hacia esta medida e intentar impedir el avance de las políticas de Gamazo. Para su regreso días después, se organizó un recibimiento en la estación de Castejón con el objetivo de mostrar, de nuevo, el apoyo del pueblo navarro a sus instituciones y a su personalidad histórico-jurídica. A este recibimiento acudieron los “bizkaitarras”, liderados por Daniel de Irujo y Sabino Arana, y lo hicieron portando un cartel con las siguientes palabras: “*Jaungoikua eta lege zaharra, Bizkaitarrak agurreiten deutre Napparrei*”¹⁰⁸ que significan “Dios y Ley Vieja. Los vizcaínos abrazan a los navarros”. Este movimiento puede interpretarse como un simple modo de intentar recabar apoyos y difundir la idea sabiniana, pero podemos reconocer que también muestra cierta

¹⁰³ Ibidem, 129. Estas palabras provienen de una conferencia que Arturo Campión dio en el Centro Vasco de San Sebastián en 1906 llamada *Nacionalismo, fuerismo y separatismo*, y que Corcuera incluye en su obra.

¹⁰⁴ José Andrés GÁLLEGO, *Historia de Navarra...*, op. cit., p. 72. Gállego resalta el hecho de que la Unión Vasco Navarra fuese el germen del partido euskalerríaco o Sociedad Euskalherria, en su inicio también dirigida por Sagarminaga. En la nota al pie 60 ya se comentan las características de este grupo, concordantes con el rechazo de la Unión a que se le considere como separatista.

¹⁰⁵ Javier CORCUERA ATIENZA, *Orígenes, ideología...* op. cit., p., 130. Campión, en su obra ya mencionada *Don Juan Iturralde y Suit*, deja claro que el euskarismo nunca había estado próximo al secesionismo.

¹⁰⁶ Valentín ARTETA LUZURIAGA, “Aproximación al nacionalismo vasco...”, op. cit., p. 313.

¹⁰⁷ Importante no confundir “bizkaitarras” con “euskalerríacos”. Los “bizkaitarras” fueron los primeros seguidores de las tesis nacionalistas de Sabino Arana, quienes no dudaron en mostrar su apoyo al pueblo navarro en la defensa de sus fueros.

¹⁰⁸ Javier CORCUERA ATIENZA, *Orígenes, ideología...* op. cit., p. 220.

simpatía por parte de los “bizkaitarras” hacia el “nabarrismo” euskaro. Manuel Irujo¹⁰⁹, según expone Arteta Luzuriaga, llegó a afirmar que este episodio caló hondo en el espíritu de Sabino Arana, transformándole “de pensador en líder y organizador del PNV”¹¹⁰.

Javier Corcuera destaca de “La Gamazada” el hecho de que, gracias a ella, Estanislao de Aranzadi y Sabino Arana pudieron conocerse. Daniel Irujo, abogado y compañero de Sabino Arana, era el cuñado de Estanislao Aranzadi, lo que facilitó este encuentro. Corcuera llega a afirmar que la relación Arana-Aranzadi supuso un vínculo muy importante para nacionalismo vasco-navarro¹¹¹. Los Aranzadi y los Irujo, los primeros en Pamplona y los segundos en Estella, acabaron siendo las familias más importantes de este nacionalismo vasco-navarro tras la implantación del PNV y del *Napar-Buru-Batzar*, consejo regional del partido, en Navarra. Reforzando estas afirmaciones, Landa El Busto habla sobre los Aranzadi como claves y padres nacionalistas en Navarra¹¹² y Araceli Martínez-Peñuela reconoce que las “dos familias tuvieron una gran importancia en el desarrollo del nacionalismo vasco en Navarra”¹¹³.

García-Sanz, Iriarte López y Mikelarena Peña también se refieren a “La Gamazada” como un elemento cohesionador de la sociedad navarra, pero no dudan a la hora de afirmar que, en el conjunto global, este episodio no cumplió con las expectativas que se crearon alrededor suya. Hablan de 3 efectos en el ámbito político: el aumento de la popularidad y aceptación de la Diputación de Navarra entre la población, la consolidación de la ley de 1841 como referente identitario para Navarra¹¹⁴ y el crecimiento de la idea de diferenciación con respecto a las vascongadas¹¹⁵. Todas estas cuestiones, si no perjudicaban a las ideas euskaras, tampoco ayudaban en su difusión y aceptación. Además, resaltan que, pese a la aproximación entre euskaros y “bizkaitarras” y al “clima “panvasquista” que reinó durante unos meses en la provincia”¹¹⁶, la movilización y las ideas de “La Gamazada” no tuvieron ningún tipo de cristalización política.

Por otro lado, reconocen que la agitación popular de “La Gamazada” ayudó a algunos euskaros, como Estanislao Aranzadi o Hermilio Olóriz, a adquirir mucho protagonismo¹¹⁷. Hermilio Olóriz, calificado por estos autores como “euskaro radical”¹¹⁸,

¹⁰⁹ Hijo de Daniel Irujo. De Manuel Irujo se ha hablado en el apartado referido a los Centros Vascos que fueron instalándose en Navarra. Fue uno de los fundadores del Centro Navarro de Estella y acabó siendo una figura esencial dentro del peneuvismo navarro.

¹¹⁰ Valentín ARTETA LUZURIAGA, “Aproximación al nacionalismo vasco...”, *op. cit.*, p. 313.

¹¹¹ Javier CORCUERA ATIENZA, *Orígenes, ideología...* *op. cit.*, p. 220.

¹¹² Luis LANDA EL BUSTO, “El nacionalismo vasco...”, *op. cit.*

¹¹³ Araceli MARTINEZ-PEÑUELA VÍRSEDA, *Antecedentes y primeros...*, *op. cit.*, p. 53.

¹¹⁴ Al exigir que la reforma fiscal de Gamazo no tuviera lugar, la Diputación de Navarra estaba defendiendo la no alteración de la situación jurídico-administrativa del momento, basada en la Ley “Paccionada” de 1841.

¹¹⁵ Ángel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Iñaki IRIARTE LÓPEZ y Fernando MIKELARENA PEÑA, *Historia del navarrismo...* *op. cit.*, p. 169.

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 183.

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 169.

¹¹⁸ *Ibidem*, p. 183.

merece, en este caso, una mención especial por ser el autor de la *Cartilla Foral* (1894), un texto formulado a modo de preguntas y respuestas breves con un fuerte componente emocional en el que encontramos los principios fueristas más importantes. Una última idea que plasman en su obra estos autores, y que resulta muy interesante dentro de este trabajo, es la siguiente. Insinúan que “La Gamazada” tuvo un papel importante en la progresiva división dentro del navarrismo fuerista entre el navarrismo y el nacionalismo (“nabarrismo”)¹¹⁹.

Por último, Araceli Martínez-Peñuela coincide con las ideas anteriormente comentadas cuando resalta la consolidación de la defensa del pacto bilateral entre Navarra y el gobierno central sellado en la ley de 1841¹²⁰. Además, menciona también la importancia relativa de la prensa en la cobertura de este acontecimiento. Arturo Campión, desde *El Aralar* publicó numerosos artículos a lo largo de 1894 resaltando mucho la importancia de los sucesos que se habían dado. También aparecieron artículos en *El Liberal Navarro*¹²¹ en los que se resaltaba el patriotismo navarro propio de “La Gamazada”. Por último, Martínez-Peñuela señala la importancia que esta celebración tuvo en la cohesión navarra, uniendo a miembros de todas las ideologías.

En conclusión, “La Gamazada” fue un suceso de mucha importancia para todo el fuerismo navarro. De alguna manera consiguió mostrar lo que se ha comentado en las primeras páginas, la idea de que la defensa de los fueros forma parte intrínseca de todas las ideologías y corrientes navarras, y es capaz de unir a las más contrarias teniendo en cuenta otros aspectos. Tras ella, las diferentes fuerzas políticas utilizaron y tergiversaron la información acerca de esta con el objetivo de desacreditar a sus oponentes, aumentando la ambigüedad ya presente dentro de las alternativas fueristas de finales del s. XIX y principios del XX.

3.3. Implantación del PNV

Siguiendo esta trayectoria, el siguiente paso del nacionalismo vasco en Navarra era englobar sus ideas dentro de un partido político que le permitiera entrar en las instituciones del sistema de la Restauración. El Partido Nacionalista Vasco ya había iniciado su expansión por Navarra mediante el apoyo a la creación de Centros Vascos en diferentes puntos de la Comunidad Foral, siguiendo el objetivo de Sabino Arana de crear una Federación de Batzokis previa a la consolidación en partido político¹²².

A modo de antecedente debemos hablar sobre el ya mencionado sermón del Fray Evangelista de Ibero pronunciado en la catedral de Pamplona el 2 de abril de 1902. Este fue importante en tanto que tuvo una clara intencionalidad movilizadora. En la primera parte del discurso asoció la lucha por la causa de Dios, la lucha por el débil, con la lucha del pueblo vasco. Esta debía expandirse a los terrenos social, político y

¹¹⁹ Ibidem, p. 170.

¹²⁰ Araceli MARTÍNEZ-PEÑUELA VÍRSEDA, *Antecedentes y primeros...*, op. cit., pp. 31-37.

¹²¹ Ángel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Iñaki IRIARTE LÓPEZ y Fernando MIKELARENA PEÑA, *Historia del navarrismo...* op. cit., p. 168.

¹²² Araceli MARTÍNEZ-PEÑUELA VÍRSEDA, *Antecedentes y primeros...*, op. cit., p. 52.

científico¹²³ si se querían realizar verdaderos cambios, por lo que no dudó en presentar al PNV como el único partido de los patriotas¹²⁴, pidiendo su voto en pro del patriotismo vasco y del catolicismo. La influencia de este fue tal que, tras su muerte, en todos los batzokis se colgó un retrato suyo y su obra *Ami Vasco* acabó siendo de lectura obligatoria para los nacionalistas vascos. Así pues, Fray Evangelista, acabó convirtiéndose, parafraseando a Martínez-Peñuela, en “una figura paradigmática del nacionalismo vasco”¹²⁵.

En 1904, momento en el que Ángel de Zabala ya había heredado la jefatura del PNV debido a la muerte de su fundador, se realizó un llamamiento al pueblo vasco desde la directiva del partido, incluyendo a la región navarra como miembro de este. Se pidió que se eligiera un representante de cada una de las provincias (Álava, Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra) y, finalmente, Francisco de Oyarzun¹²⁶ fue elegido como representante de Navarra.

El 18 de octubre de 1908 tuvo lugar la Asamblea de Elgóibar, asamblea general del partido convocada por los *Buru Batzarra* de Vizcaya y Guipúzcoa. En ella se discutió acerca de la organización interna y del programa del PNV, consolidando la organización en *Burubatzarras*. Según defiende Martínez-Peñuela, a esta reunión acudieron representantes navarros, pero no es capaz de dar nombres ante la inexistencia de fuentes sobre ello¹²⁷. De la misma manera, la autora comenta que entre 1908 y 1910 no existen fuentes sobre ningún tipo de actividad nacionalista en Navarra, teniendo que esperar hasta 1911, año en el que se fundan el semanario *Napartarra* y el *Napar-Buru-Batzar*¹²⁸, para ello. Este último, al igual que el resto de Consejos Regionales del PNV en las diferentes provincias vascas, apareció tras una nueva Asamblea General que se celebró en Elgóibar (1911). Los miembros de este consejo fueron: Estanislao de Aranzadi (presidente), Serapio Esparza, José Lampreabe, Rafael Amichis y Ataulfo Urmeneta (vocales)¹²⁹.

La presencia de los nacionalistas navarros dentro de la organización del PNV, si no muy elevada, es digna de mención. En 1915, ante una polémica alrededor de Luis de Arana, hermano de Sabino que había sustituido a Ángel de Zabala en la dirección del PNV, el EBB (*Euzkadi-Buru-Batzar*), máximo organismo dentro del partido, acabó defendiendo la incapacidad de este. Así pues, el *Napar Buru Batzar* apoyó la decisión mediante un escrito y el 2 de abril de 1916, en una asamblea convocada en Zornotza para consultar a todas las partes del partido su decisión, participaron representantes de

¹²³ Ibidem, p. 43.

¹²⁴ Luis LANDA EL BUSTO, “El nacionalismo vasco...”, *op. cit.*, p. 115.

¹²⁵ Araceli MARTINEZ-PEÑUELA VÍRSEDA, *Antecedentes y primeros...*, *op. cit.*, p. 48.

¹²⁶ Ibidem, p. 55. El nombre de Francisco de Oyarzun, comenta la autora, no aparece en ningún documento posterior, por lo que no debemos darle mucha importancia. Plantea Martínez-Peñuela la hipótesis de que la ideología de Oyarzun fuera próxima a los planteamientos más radicales del nacionalismo vasco, marginándolo del ambiente moderado del nacionalismo en Navarra.

¹²⁷ Al tratarse de una obra de 1989, he buscado información sobre esta reunión pero tampoco he encontrado ningún documento en el que pudieran aparecer los nombres de los representantes navarros.

¹²⁸ Araceli MARTINEZ-PEÑUELA VÍRSEDA, *Antecedentes y primeros...*, *op. cit.*, p. 55.

¹²⁹ Ibidem, p. 74.

las diferentes juntas navarras (Pamplona, Tafalla, Urroz, Estella, Aoiz, Lukin... entre otras). Esto fue importante debido a que, tras esta asamblea, se estableció que la corriente oficial del PNV iba a ser la moderada y se formó una especie de junta encargada de la reforma del partido. En esta junta, Manuel de Aranzadi (hijo de Estanislao de Aranzadi) y Santiago Cunchillos, navarros, ocuparon un lugar central. Ambos volvieron a tener protagonismo en la Asamblea General de San Sebastián del 26 de abril de 1916, donde se decidió cambiar el nombre del partido a *Comunión Nacionalista Vasca*¹³⁰.

Antes de que se fijara la inclinación moderada del partido en 1916, dentro del PNV podían apreciarse 3 tendencias principales. Los unitarios, partidarios de un Euskadi independiente (entendiendo Euskadi como Araba, Gipuzkoa, Vizcaya y Navarra), los federalistas, en favor de la federación de las 7 provincias defendida por Arana, y aquellos que demandaban autonomía para Euskadi dentro de España y para las provincias dentro de Euskadi. El *Napar Buru Batzar* siempre se decantó por esta última¹³¹.

3.4. Elecciones generales 1918-1923 / 1931-1936

Una buena manera de entender y visualizar el desarrollo del nacionalismo vasco en Navarra es analizando las diferentes elecciones generales que tuvieron lugar entre 1918, momento en el que los nacionalistas navarros consiguen por primera vez representación en el Congreso de los Diputados, y 1936¹³², obviando los 7 años de dictadura primorriverista. A la hora de estudiar los comicios comprendidos entre 1918 y 1923 debemos tener en cuenta que estos tienen lugar dentro de un sistema electoral corrupto, no pudiendo tratarlos como perfectos reflejos de la voluntad política de los ciudadanos navarros. Además, el sufragio era censitario y estaba limitado a una reducida parte de la sociedad.

En primer lugar, es importante apuntar que en las elecciones a cortes de 1918 no fue tenida en cuenta la voluntad de aquellos navarros con capacidad de voto. Carlistas, mauristas y nacionalistas llegaron a un acuerdo atendiendo a la reforma electoral maurista de 1907, según la cual, si existía un mismo número de candidatos que de escaños no era necesario votar¹³³. De esta manera, Manuel de Aranzadi fue elegido diputado para representar al PNV, en ese momento denominado *Comunión Nacionalista Vasca*, en Madrid. Pese a la ausencia de plebiscito, la inclusión de los nacionalistas navarros en el reparto de escaños nos muestra el crecimiento de su influencia durante

¹³⁰ Ibidem, p. 59. Que dos navarros miembros del PNV en Navarra tuvieran esta influencia en la toma de decisiones del partido nos muestra la importancia del consejo navarro dentro de este.

¹³¹ Luis LANDA EL BUSTO, *Historia de Navarra...*, op. cit., p. 297.

¹³² El grueso de información acerca de las elecciones se ha extraído de Luis CASTELLS ARTECHE y Antonio RIVERA BLANCO, "Nuevas ideologías...", op. cit., para los años 1918-1923 y de Coro RUBIO POBES, José Luis DE LA GRANJA SAINZ y Santiago DE PABLO, *Breve historia de Euskadi...*, op. cit. pp. 165-170, para el periodo 1931-1936.

¹³³ José Andrés GÁLLEGO, *Historia de Navarra...*, op. cit., p. 80.

los primeros años del s. XX. En diciembre de 1920 repitieron el mismo pacto, permitiendo a Manuel de Aranzadi repetir como diputado.

En las elecciones de 1923 sí que se consultó a los navarros incluidos en el sufragio restauracionista a la hora de decidir los representantes de la región en el parlamento español. En ellas, Manuel de Aranzadi consiguió 7.422 votos en el distrito de Pamplona, suficientes como para lograr un escaño¹³⁴. La importancia de estas elecciones radica en el hecho de que, desde 1921, nacionalistas y carlistas (denominados jaimistas en ese momento) se encontraban unidos en la coalición Alianza Foral. Las dos grandes premisas de dicha unión eran la defensa de la religión y la reintegración foral¹³⁵. La Alianza Foral representa la primera experiencia de acercamiento político entre nacionalistas y carlistas, corrientes que, vistas desde una perspectiva general pueden llegar a calificarse como opuestas.

Estos resultados vistos desde una perspectiva general nos muestran cómo, en sus inicios, el nacionalismo vasco político en Navarra no contaba con casi protagonismo e influencia, aspectos monopolizados por el carlismo navarro y el conservadurismo turnista. Repasando la historia política de la región nos damos cuenta de que, efectivamente, el peso del carlismo hacía extremadamente difícil lograr resultados significativos en los diferentes comicios, tanto generales como provinciales. Una vez asumido esto, el análisis de Castells Arteche y Rivera Blanco permite hacernos una idea más amplia de lo que fue la trayectoria política del nacionalismo vasco en Navarra. Como datos relevantes debemos comentar:

Primero. Si tenemos en cuenta el periodo comprendido entre 1891 y 1923, permitiéndonos realizar una fotografía lejana de la realidad política de Navarra y de las Provincias Vascongadas, observamos como únicamente el 3,5% de los representantes que Navarra mandó a Madrid eran nacionalistas. El dato se explica sólo. Sin embargo, resulta significativo el hecho de que ese 3,5% estuvo por encima de los porcentajes de Guipúzcoa (1,2%) y Álava (0%)¹³⁶. A modo de hipótesis podemos comentar que la influencia política del nacionalismo vasco en Navarra entre 1891 y 1923 fue mayor que la de dos de las tres Provincias Vascongadas, algo digno de mención.

Segundo. Reforzando la hegemonía pamplonica en el desarrollo del nacionalismo político y cultural con respecto al resto de la región, entre 1918 y 1923, todos los representantes a cortes nacionalistas de Navarra fueron elegidos por el distrito de Pamplona. Además, durante esos 5 años la influencia política del movimiento nacionalista aumentó, pudiendo afirmar que un 26,7% del total de enviados navarros fueron nacionalistas, superados sólo por carlistas (33,4%) y conservadores (33,4%)¹³⁷. Es

¹³⁴ Jesús M. FUENTE LANGAS, "Los procesos electorales de 1923 en Navarra", en *Príncipe de Viana*, n.º 15, 1993, p. 452.

¹³⁵ Jaimistas y nacionalistas, desde finales de la década de 1910, eran las únicas fuerzas políticas navarras que no habían aceptado el marco jurídico "cuarentaunista" y que seguían reclamando la vuelta a la situación anterior a 1839. Ángel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Iñaki IRIARTE LÓPEZ y Fernando MIKELARENA PEÑA, *Historia del navarrismo... op. cit.*, p. 252.

¹³⁶ Luis CASTELLS ARTECHE y Antonio RIVERA BLANCO, "Nuevas ideologías...", *op. cit.*, p. 328.

¹³⁷ *Ibidem*, p. 330.

importante también comentar que, de nuevo, tan sólo en Vizcaya encontramos distritos en los que el porcentaje de nacionalistas elegidos a cortes era mayor que el de Navarra.

Tercero y último. Castells Arteché y Rivera Blanco realizan aportan información muy interesante. Moviéndose entre los años 1917 y 1922, comparan el porcentaje de concejales nacionalistas que se sentaron en los ayuntamientos de las distintas capitales vascas (incluyen a Pamplona como capital vasca) y nos muestran como en la capital navarra este asciende al 29,7%, por encima del 28% de San Sebastián y el 16,6% de Vitoria. En Pamplona sólo los concejales carlistas (45,9%)¹³⁸ estaban por encima de los nacionalistas.

Las conclusiones que extraemos de los datos recopilados sobre el periodo comprendido entre 1918 y 1923 pueden resumirse de la siguiente manera. La importancia del nacionalismo vasco dentro del marco político navarro (y español) empieza a dejarse ver, y de forma bastante tímida, entre estos años, mostrándonos el retraso con respecto al nacionalismo de las Provincias Vascongadas. Por otra parte, las regiones en las que más influencia tuvo fueron Vizcaya, cuna del movimiento nacionalista, y Navarra (centrándose en Pamplona), por encima de las otras dos Provincias Vascongadas, aspecto importante que resalta la significatividad de Navarra y de Pamplona en el desarrollo político nacionalista. Por último, en esta misma línea resaltar la importancia de la capital navarra. Ya hemos comentado en páginas anteriores que el desarrollo del nacionalismo en Navarra se caracterizó por su lentitud y por tener su epicentro en Pamplona. Así pues, estos datos refuerzan esta tesis.

Entre 1931 y 1936 las elecciones navarras, al igual que las españolas, se caracterizaron por la participación de coaliciones que abarcaban a distintos partidos del mismo bloque ideológico. En las de 1931 el deseo de poner en marcha el llamado Estatuto de Estella¹³⁹, un estatuto de autonomía conjunto para Navarra y las Provincias Vascongadas, unió a la Comunión Tradicionalista (carlistas), al Partido Nacionalista Vasco¹⁴⁰ (nacionalistas) y a católicos independientes bajo el nombre de Coalición Católico-Fuerista, que se presentó en Navarra, Vizcaya, Guipúzcoa y Álava. En el propio nombre encontramos las principales razones de este acercamiento, idénticas a las de la Alianza Foral: defensa de la religión frente al anticlericalismo republicano y reintegración de los fueros, seña de identidad navarra y vasca. Tras los comicios, esta coalición obtuvo 5 de los 7 diputados por Navarra, 2 tradicionalistas, 2 demócratacristianos y 1 nacionalista¹⁴¹.

Estas fueron las únicas elecciones en las que los nacionalistas obtuvieron algún escaño en la región navarra. En las de 1933 y 1936, el llamado Bloque de Derechas, en el que volvía a estar la Comunión Tradicionalista pero no el PNV, monopolizó

¹³⁸ Ibidem, p. 333.

¹³⁹ Del Estatuto de Estella se hablará más detenidamente en el apartado 3.6.1.

¹⁴⁰ En 1930, tras una reunión del partido en Vergara en la que se sentaron las nuevas bases de este, dejó de llamarse Comunión Nacionalista Vasca y volvió a asumir el nombre de Partido Nacionalista Vasco.

¹⁴¹ Coro RUBIO POBES, José Luis DE LA GRANJA SAINZ y Santiago DE PABLO, *Breve historia de Euskadi...*, op. cit., p. 167.

completamente los resultados, llevándose los 7 diputados navarros en ambas ocasiones. El PNV, tras romper con la alianza católico fuerista, se presentó como un partido de centro, resaltando el tema de la autonomía y el de la religión, pero desde una perspectiva más moderada¹⁴².

Mientras que las elecciones de 1931 no se ajustaron al marco español, en el que las izquierdas lograron una importante victoria, en 1933 el contexto de polarización política ayudó a que Navarra se asemejara al resto de la nación. Por otro lado, tras analizar los resultados de 1936 queda aun más clara la influencia del tradicionalismo, pudiendo verla reflejada tanto en el periodo de la Restauración como en el de la II República. Otra idea que debemos destacar en este apartado es la referida a la utilización electoral del fuerismo. Tanto en 1921 (Alianza Foral) como en 1931 (Coalición Católico-Fuerista) nos encontramos con ejemplos de esta. Para los nacionalistas navarros, la defensa de la personalidad jurídica navarra estaba ligada a la conservación de la cultura vasca, parte igualmente importante dentro de lo que entendían por identidad navarra. La cuestión religiosa también actuó como incentivo, logrando que dos partidos políticos opuestos en según qué aspectos encuentren puntos lo suficientemente fuertes como para coaligarse. Se llega, como defiende Fuente Langas, al punto en el que los programas políticos acaban supeditados a los objetivos electorales de estos¹⁴³.

3.5. Periodo primorriverista

Las consecuencias políticas de la dictadura de Primo de Rivera también tuvieron su repercusión en Navarra y, por lo tanto, en el nacionalismo político presente en la comunidad. Ya se ha hablado acerca de la represión y censura que los Centros Vascos, encargados de la difusión cultural del nacionalismo, sufrieron durante este periodo. Debido al cierre de los centros tuvo lugar un importante descenso de las actividades culturales que pudieran relacionarse con el nacionalismo o regionalismo, perseguidos por el régimen primorriverista. A pesar de este retroceso, si comparamos las actividades culturales y sociales nacionalistas con las políticas nos encontramos con que estas primeras fueron aumentando conforme nos acercamos a la segunda mitad de la década de 1920, mientras que las segundas tuvieron que conformarse con la clandestinidad¹⁴⁴.

La supresión de las libertades políticas y de asociación, así como el fuerte centralismo primorriverista, limitaron las relaciones entre la Diputación de Navarra y el Directorio a consultas acerca de la administración política, social y económica de la región, estando la diputación dirigida por personas afines al primorriverismo. En un principio, el régimen encontró el apoyo de un “navarrismo de derechas, cada vez más

¹⁴² Ibidem.

¹⁴³ Jesús M. FUENTE LANGAS, “Los procesos electorales...”, *op. cit.*, p. 446.

¹⁴⁴ Luis LANDA EL BUSTO, “El nacionalismo vasco...”, *op. cit.*, p. 118. Landa El Busto defiende un aumento de las actividades euskéricas sociales y culturales durante la dictadura de Primo de Rivera.

alejado del vasquismo”¹⁴⁵. Sin embargo, la política primorriverista, excesivamente centralista para una diputación acostumbrada a tener bastantes competencias, provocó un progresivo abandono de apoyos del régimen. Desde 1925 existía un convenio a raíz del cual el Consejo de Administración de Navarra, un órgano creado por el régimen, asumía facultades de la administración local. Además, en 1927 se acordó subir la contribución que normalmente aportaba Navarra al estado, lo que aumentó más la tensión¹⁴⁶.

Todas estas medidas chocaban con la autonomía que las leyes navarras otorgaban a la región, por lo que las relaciones entre la Diputación y el Directorio empeoraron, independientemente de la ideología. Otro ejemplo fue la aprobación, el 20 de octubre de 1923, de un Real Decreto a partir del cual apareció la figura de los delegados gubernativos, funcionarios dependientes del régimen que asumieron competencias propias de la administración local y municipal¹⁴⁷. Como estos, tal y como defienden García-Sanz, Iriarte López y Mikelarena Peña, existieron más casos. Además, otro aspecto importante que comenta José Andrés Gállego fue el viraje del nacionalismo hacia la izquierda debido al carácter antidemocrático del régimen de Primo de Rivera¹⁴⁸.

3.6. Proyectos de acercamiento político-administrativo entre Navarra y las Provincias Vascongadas (1900-1936)

El análisis de los diferentes proyectos (o intento de proyectos) político administrativos vasco-navarros ayuda a la hora de seguir más de cerca la trayectoria del nacionalismo dentro de la política navarra. Contamos con 3 ejemplos, un primer intento autonomista a finales del periodo de la Restauración y otros dos estatutarios en el periodo republicano. Entre ellos encontramos bastantes diferencias provocadas por los distintos contextos político, social, económico, ideológico...

3.6.1. Proyecto autonómico de 1918

En este caso, la influencia del contexto fue esencial. Entre las élites españolas se empezó a generalizar una importante preocupación por la cuestión de los regionalismos y autonomías. La pérdida colonial había provocado cambios en el enfoque del problema, pues desde 1898 quedó claro que la negativa a otorgar una mayor autonomía a las regiones que la reclamaban podía actuar como factor catalizador de movimientos independentistas. Esto, unido a las consecuencias de la crisis de 1917 y a la huelga general de agosto de ese mismo año, provocó un aumento del interés hacia posibles alternativas autonomistas que evitaran problemas mayores entre el gobierno central y

¹⁴⁵ Ángel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Iñaki IRIARTE LÓPEZ y Fernando MIKELARENA PEÑA, *Historia del navarrismo... op. cit.*, p. 273.

¹⁴⁶ José Andrés GÁLLEGO, *Historia de Navarra...*, op. cit., p. 81.

¹⁴⁷ Ángel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Iñaki IRIARTE LÓPEZ y Fernando MIKELARENA PEÑA, *Historia del navarrismo... op. cit.*, p. 276.

¹⁴⁸ José Andrés GÁLLEGO, *Historia de Navarra...*, op. cit., p. 81.

las diferentes regiones españolas. En este sentido, el gobierno de Romanones, elegido 1918, asumió el objetivo de intentar solucionar el problema¹⁴⁹.

Rápidamente empiezan a aumentar las demandas autonomistas de las diferentes regiones españolas, incluida Navarra. En 1917, las Provincias Vascongadas pidieron el respaldo de Navarra para un plan de reintegración foral conjunto, pero esta acabó rechazándolo.

Por parte de Navarra, la iniciativa partió del Ayuntamiento de Pamplona pidiendo la derogación de la ley de 1839 con el posterior respaldo de la mayoría de ayuntamientos navarros¹⁵⁰. Así pues, el 30 de diciembre de 1918 se celebró una Asamblea en la que participaron los representantes de los ayuntamientos navarros, la Diputación de Navarra y los parlamentarios de la región¹⁵¹. Esta Asamblea fue muy importante en el sentido de que marcó de manera más clara la división entre las fuerzas navarras ante la aceptación del marco “cuarentaunista”. El escrito que se redactó destacó por su ambigüedad al pedir la derogación de las leyes contrarias a los fueros para recuperar la autonomía, sin especificar a cuales se refería. Los carlistas, que hasta entonces se postulaban a la par que los nacionalistas, terminaron por apoyar la iniciativa “oficial” expuesta en aquel escrito, dejando solos a los nacionalistas en las demandas de derogación de las leyes de 1839 y 1841. Manuel de Aranzadi defendió esta posición y pidió mayor claridad a la vez que animaba a escuchar a las Provincias Vascongadas para la redacción de una petición autonómica conjunta. La oposición a esta postura la lideró Víctor Pradera, que acabó convenciendo a la mayoría de las fuerzas navarras de que no se unieran a las Provincias Vascongadas¹⁵². Finalmente, la situación nacional impidió la aprobación de ningún tipo de autonomía para Navarra.

En pleno auge de peticiones regionalistas, las ideas secesionistas de Sabino Arana empezaron a asociarse con el nacionalismo nabarrista, favoreciendo la puesta en marcha de un aislamiento político hacia esa postura. En la discusión de este proyecto autonómico puede verse como esto acabó afectando al ideario político navarro que, en general, empezó a alejarse de todo lo asociado con el nacionalismo, incluida la vasquidad.

3.6.2. Estatuto de Estella

Una vez iniciada la II República, el viraje hacia la izquierda en la política territorial española favoreció la aparición de iniciativas como la del Estatuto de Estella, redactado por la Sociedad de Estudios Vascos, quien no dudó en incluir a Navarra en el proyecto. Se establecía lo siguiente: en primer lugar, el poder legislativo se otorgaba al Consejo General Vasco, elegido por las Asambleas Provinciales (la de Navarra serían sus Cortes).

¹⁴⁹ Ángel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Iñaki IRIARTE LÓPEZ y Fernando MIKELARENA PEÑA, *Historia del navarrismo... op. cit.*, p. 256.

¹⁵⁰ Ibidem.

¹⁵¹ José Andrés GÁLLEGO, *Historia de Navarra...*, op. cit., p. 77.

¹⁵² Ángel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Iñaki IRIARTE LÓPEZ y Fernando MIKELARENA PEÑA, *Historia del navarrismo... op. cit.*, p. 259.

Por otro lado, el poder ejecutivo recaía en la Comisión Ejecutiva del Consejo General¹⁵³. Destacaba el respeto por las diferentes organizaciones forales así como la igualdad entre las 4 provincias, y la cuestión del idioma se resolvía instaurando la cooficialidad del castellano y del euskera en todo el territorio, siendo este último obligatorio únicamente en la enseñanza y administración pública de las zonas vascoparlantes. Otro punto importante establecía que el nuevo Estado Vasco tendría la capacidad de llegar a acuerdos con el Vaticano sin la necesidad de que el gobierno español interviniera ¹⁵⁴.

El 14 de junio de 1931 tuvo lugar en Estella una asamblea en la que la mayoría de ayuntamientos navarros se mostraron conformes con el estatuto. En ella se introdujo una modificación en el ámbito lingüístico, estableciendo que en las zonas vascoparlantes el euskera pasaba a ser el idioma oficial dentro de la enseñanza, impartiendo el castellano a modo de asignatura, y lo mismo pero al revés en las zonas castellanoparlantes¹⁵⁵.

El hecho de que todavía no existiera una constitución española unido a recelos, por parte de los socialistas, hacia la importante independencia que el estatuto daba a la nueva comunidad vasco-navarra en materia religiosa, impidieron la aprobación de este¹⁵⁶. Como hemos comentado más arriba, este estatuto actuó como “pegamento político” de la Coalición Católico-Fuerista en las elecciones de junio de 1931.

3.6.3. Estatuto de las Gestoras

Paralelamente al Estatuto de Estella, el gobierno central ya en abril de 1931 configuró las llamadas Comisiones Gestoras, una para cada provincia, formadas por socialistas, republicanos y nacionalistas de Acción Nacionalista Vasca¹⁵⁷. Estas comisiones, junto con los ayuntamientos vasco-navarros, crearon una Comisión a la que se le encargó la tarea de redactar un estatuto. Antes de eso, el 31 de enero de 1932 se celebraron asambleas en todas las capitales para determinar si el estatuto debía ser conjunto o únicamente vasco (o navarro). La mayoría de ayuntamientos navarros se mostraron conformes a un estatuto vasco-navarro¹⁵⁸. Además se aprobó una iniciativa de Emilio Azarola, miembro de la Conjunción Republicano-Socialista, según la cual, para que este estatuto saliera adelante era necesario que 2/3 de los ayuntamientos y ciudadanos navarros (en posterior referéndum) votaran a favor¹⁵⁹.

En el contenido el texto era bastante similar al del Estatuto de Estella, respetando las distintas foralidades y las diferencias existentes entre las regiones, llegando a reconocer rasgos distintivos en materia económica según la situación de cada

¹⁵³ Ibidem, p. 286.

¹⁵⁴ Ibidem, p. 287.

¹⁵⁵ Ibidem.

¹⁵⁶ José Andrés GÁLLEGO, *Historia de Navarra...*, op. cit., p. 82.

¹⁵⁷ Este partido surgió de una escisión del PNV en 1930. Representaba la rama más republicana, democrática y laica del nacionalismo vasco.

¹⁵⁸ Ángel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Iñaki IRIARTE LÓPEZ y Fernando MIKELARENA PEÑA, *Historia del navarrismo...* op. cit., p. 289.

¹⁵⁹ Ibidem.

territorio¹⁶⁰. Las peculiaridades eran las siguientes: para empezar, el poder legislativo recaería sobre el Parlamento Central. En la elección de los miembros de este parlamento residía una de las grandes diferencias con respecto al estatuto estellés. Se fijó que una mitad de los representantes serían elegidos por separado en cada provincia, mientras que la otra saldría de los votos conjuntos de vascos y navarros de forma proporcional, aspecto que perjudicaba a las zonas menos pobladas (Álava y Navarra)¹⁶¹. El poder ejecutivo, por otra parte, descansaba en el Consejo Permanente. En el asunto idiomático la comisión gestora también reconocía la cooficialidad tanto del castellano como del euskera, introduciendo la novedad de que la enseñanza en las zonas vascoparlantes debía ser impartida en ambos idiomas. En este sentido, el euskera dejaba de ser obligatorio en la administración pública de los territorios en los que era el idioma principal, pero se reconocía su importancia¹⁶². Otra cuestión importante fue el marcado carácter progresista a la hora de hablar sobre la educación y trabajo, defendiendo mucho el reforzamiento de la enseñanza pública y las demandas agraristas en materia de reparto de la tierra¹⁶³.

Una vez el texto estuvo listo, los ayuntamientos vascos y navarros se reunieron el 19 de junio de 1932 para votar la aprobación de esta iniciativa conjunta. Sólo 109 municipios navarros votaron a favor, anulando cualquier posibilidad de que el estatuto saliera adelante, pues siguiendo la cláusula introducida por Azarola era necesario que al menos 144 de los 267 ayuntamientos lo apoyasen. De los restantes, 123 votaron en contra¹⁶⁴. Stanley G. Payne considera que las principales razones de este rechazo fueron el fuerte sentimiento de identidad e integridad navarro, la relativa debilidad del nacionalismo en la región y la oposición carlista a colaborar con un nacionalismo que, tras el fracaso del Estatuto de Estella, aceptó cooperar con la República. Habla, también, de la tendencia centralizadora de la izquierda navarra, aunque a este punto le da menos importancia¹⁶⁵. Por otro lado, García-Sanz, Iriarte López y Mikelarena Peña mencionan a autores como Olábarri o De la Granja, quienes defienden que el déficit de representatividad para Álava y Navarra, y la aprensión por parte de los sectores tradicionalistas a colaborar con un proyecto enmarcado en una constitución laica y de izquierdas como la de 1931, fueron a su vez factores a tener en cuenta¹⁶⁶. Como hipótesis propia, además de los argumentos comentados, estos autores dan importancia a dos cuestiones más: la enorme fuerza movilizadora del carlismo reaccionario y antisocialista que empapaba la ideología navarrista y, como novedad, el rechazo a un texto demasiado inclinado hacia la izquierda en relación a los temas acerca de la propiedad de la tierra¹⁶⁷.

¹⁶⁰ Ibidem, 290.

¹⁶¹ Ibidem.

¹⁶² Ibidem.

¹⁶³ Ibidem, p. 291.

¹⁶⁴ Ibidem, p. 303.

¹⁶⁵ Stanley G., PAYNE, "Navarra y el nacionalismo...", *op. cit.*, pp. 107-108

¹⁶⁶ Ángel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Iñaki IRIARTE LÓPEZ y Fernando MIKELARENA PEÑA, *Historia del navarrismo...* *op. cit.*, pp. 303-304

¹⁶⁷ Ibidem, p. 305.

4. Conclusiones

Una vez analizado el tema del nacionalismo vasco podemos extraer una serie de conclusiones, algunas de ellas comunes a la mayoría de autores que han estudiado el tema.

En primer lugar, uno de los puntos que encuentra mayor aceptación en la historiografía y que mejor sintetiza el objetivo de este trabajo es el reconocimiento del arraigo cultural y político del nacionalismo vasco en la región navarra. Pese a que la discusión sobre este asunto ha llevado a la historiografía a interesarse de manera importante en la Historia Antigua, si atendemos a la historia contemporánea de Navarra y a los estudios relacionados con ella extraemos la siguiente conclusión: durante los años finales del s. XIX y primeros del XX, en Navarra, el nacionalismo vasco encontró vías de penetración culturales y, posteriormente, políticas suficientemente significativas como para hablar de arraigo. Es una realidad que, hoy en día, una parte importante de la sociedad Navarra se encuentra totalmente ligada a la ideología nacionalista vasca, y resulta esclarecedor que las diferentes herramientas culturales (Batzokis, organización de certámenes, concursos, literatura...) y políticas (existen dos partidos nacionalistas vascos con bases ciertamente sólidas en el electorado navarro) que actualmente utiliza el nacionalismo vasco en Navarra sean tan similares (idénticas en algunos casos) a las que se pusieron en marcha durante los años comentados.

Reconociendo las diferencias entre el nacionalismo cultural y político de finales del XIX y XX, y el que existe actualmente, no se puede negar la evidente relación que existe entre ellos. Esto se debe a que estamos tratando con una misma ideología fuertemente arraigada que ha ido evolucionando a lo largo de los años. Tal y como defiende Justo Beramendi, los tres nacionalismos más importantes de España (catalán, vasco y gallego), pese a las diferencias que existen entre ellos, vienen de regionalismos que, gracias a la conjunción de multitud de factores, evolucionaron y adquirieron el componente nacionalista¹⁶⁸. Tanto en las Provincias Vascongadas como en Navarra existía ese “regionalismo vasquista”, y cuando este empieza a mutar hacia posturas nacionalistas lo hace en ambas regiones. Sí que es verdad, como ha quedado claro en el

¹⁶⁸ Justo BERAMENDI, “Identidades/culturas políticas de regionalismos y nacionalismos subestatales (1875-1936)”, en (coord.) Manuel SUÁREZ CORTINA y Carlos FORCADELL, *La Restauración y la República. 1874-1936*, Madrid, Marcial Pons, 2015, pp. 377-402.

trabajo, que la cronología y la intensidad no es la misma en ambos casos, pero también nos encontramos con que las vías de penetración culturales y políticas nacionalistas presentes entre 1876 y 1936 son las mismas en las dos regiones. La semilla del nacionalismo vasco necesitó del abono regionalista para crecer, abono que también encontró en Navarra y que posibilitó el arraigo de esta ideología en la Comunidad Foral.

Otra cuestión importante tiene que ver con la ambigüedad del fuerismo, un tema trabajado por Cruz Mina¹⁶⁹ y Fernández Sebastián¹⁷⁰. Básicamente presentan la idea de que los fueros, a lo largo de la historia, han sido utilizados según la conveniencia del contexto por las diferentes corrientes ideológicas, sufriendo numerosas “metamorfosis”. En nuestro caso destaca el hecho de que las demandas de reintegración foral total (pidiendo la vuelta a la situación inmediatamente posterior a 1512), muy extendidas entre el tradicionalismo y el nacionalismo navarros, poco a poco fueron asociándose únicamente al segundo. Cuando se hace evidente la entrada del nacionalismo en el marco cultural y político navarro, y estando ya presentes las ideas sabinianas, el fuerismo tradicionalista navarrista, mayoritario, muta con el objetivo de distanciarse al máximo de esta nueva corriente.

Los fueros, al ser una parte importante de la identidad navarra, pudiendo decir que la que más, están presentes en todas las alternativas ideológicas, culturales y políticas de la región. A modo de hipótesis podemos comentar que uno de los momentos de “metamorfosis” de los que hablan Cruz Mina y Fernández Sebastián fue cuando la entrada del nacionalismo en la cuestión foral provocó un cambio de enfoque dentro del bloque tradicionalista navarro.

Por último, siempre que hablamos de nacionalismos y analizamos su estructura argumental aparecen los conceptos *nosotros* y *ellos*, necesarios para poner en marcha fenómenos de cohesión (*nosotros*) y de diferenciación (*ellos*), centrales en cualquier proceso de construcción de una conciencia nacional. El caso del nacionalismo vasco en Navarra, en este sentido, resulta excepcional. Así como en los nacionalismos vasco (en el País Vasco), catalán y gallego, el *ellos* tiene un carácter externo¹⁷¹, en el panorama navarro nos encontramos con una situación algo distinta. En este caso, el debate no se centra tanto en aclarar si Navarra, como miembro de un *nosotros*, debería separarse, junto con el País Vasco, de la nación española (*ellos*). La discusión no es tan clara. En vez de proyectarse “hacia fuera”, encuentra su razón de ser en el interior de la sociedad, cultura y política navarras. Es decir, miembros de lo que en teoría debería ser un mismo *nosotros*, se encuentran divididos debatiendo acerca de si su identidad debería incluirse,

¹⁶⁹ Maria CRUZ MINA, “Ideología, fueros y modernización. La metamorfosis del fuerismo. II: siglos XIX y XX”, *Historia Contemporánea*, n.º 4, 1990, pp. 89-106.

¹⁷⁰ Javier, FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, “Ideología, fueros y modernización. La metamorfosis del fuerismo. I: hasta el siglo XIX”, *Historia Contemporánea*, n.º 4, 1990, pp. 61-88.

¹⁷¹ Hablamos de la identificación *ellos* = nación española. Con esto no se pretende afirmar que no exista un *ellos* dentro de las propias sociedades vasca, catalana y gallega, personas autóctonas que no compartan el ideal nacionalista, pues está claro que sí que las hay. Pero no hayamos error al considerar que, en estos tres casos, la proyección desde la argumentación nacionalista del *ellos*, en su totalidad, está dirigida hacia la idea de España, considerada como algo externo y ajeno.

o no, en lo que en teoría conforma un *ellos* distinto. No es arriesgado teorizar sobre el asunto y defender que la razón principal de esta división interna la encontramos en el arraigo cultural (sobre todo) y político de la ideología nacionalista vasca en Navarra, culpable de que en la Comunidad Foral se desarrollaran dos formas distintas de entender la identificación en un *nosotros*.

Como hemos comentado, en Navarra el debate es más interno. La división en el seno de la sociedad navarra provoca que los navarros y las navarras afines al nacionalismo vasco, defensores de sus argumentos y objetivos, personas cercanas al *nosotros* vasco, consideren a otros navarros y navarras como miembros del *ellos* con el que chocan, y viceversa. Hablamos de una circunstancia en la que componentes de una misma región sienten mucha más proximidad hacia personas de otra diferente que hacia sus coterráneos, reforzando el protagonismo del arraigo nacionalista y su implicación en la cuestión identitaria. La fuerza de penetración de las ideologías nacionalistas en las mentalidades, culturas, sentimientos, identidades, etc., provoca en Navarra una situación, cuanto menos, curiosa y digna de mención.

Que la cultura vasca ha formado y forma parte de la identidad navarra es una realidad. Que no es algo central en ella y que la intensidad de su arraigo ha dependido siempre de cuestiones sociales, culturales y geográficas, es otra. El enfoque con el que se ha tratado esta cuestión, la entrada del pensamiento político moderno de masas, el auge de los nacionalismos y la manera de gestionar la cuestión territorial por parte de los distintos gobiernos españoles, sobre todo desde finales del siglo XIX y a lo largo del XX hasta la Transición, entre otras cosas, han acabado condicionando el problema y dándole la forma que hoy en día tiene.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLI ARANGUREN, J.C., “Los efectos de la ley de 21 de julio de 1876 en la evolución de la foralidad navarra (1876-1927)” en *Iura vasconiae*, n.º 10, 2013, pp. 279-322.
- ARTETA LUZURIAGA, V., “Aproximación al nacionalismo vasco en Navarra a través del Archivo Civil de Pamplona”, en Ángel GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI (dir.), *Príncipe de Viana. I Congreso de Historia de Navarra de los siglos XVIII, XIX y XX*, n.º 5, Tomo II, 1986, pp. 313-329.
- BERAMENDI, J., “Identidades/culturas políticas de regionalismos y nacionalismos subestatales (1875-1936)”, en (coord.) Manuel SUÁREZ CORTINA y Carlos FORCADELL, *La Restauración y la República. 1874-1936*, Madrid, Marcial Pons, 2015, pp. 377-402.
- CASTELLS ARTECHE, L. y RIVERA BLANCO, A., “Nuevas ideologías (1876-1931)” en AGIRREAZKUENAGA ZIGORRAPA, J., (dir.), *Nosotros los vascos. Gran Atlas histórico de Euskal Herria*, San Sebastián, LUR, 1995, pp. 321-336.
- CORCUERA ATIENZA, J., *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*, Madrid, Siglo Veintiuno Editores SA, 1979.
- CRUZ MINA, M., “Ideología, fueros y modernización. La metamorfosis del fuerismo. II: siglos XIX y XX”, en TUÑÓN DE LARA, M. (dir.), *Historia Contemporánea*, n.º 4, 1990, pp. 89-106.
- DEL BURGO, J., *Historia de Navarra. La lucha por la libertad*, Madrid, Ediciones Giner, 1978.
- DEL BURGO, J.I., *Navarra en la historia. Realidad histórica frente a los mitos abertzales*, Córdoba, Almuzara, 2017.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J., “Ideología, fueros y modernización. La metamorfosis del fuerismo. I: hasta el siglo XIX”, en TUÑÓN DE LARA, M. (dir.), *Historia Contemporánea*, n.º 4, 1990, pp. 61-88.
- FUENTE LANGAS, J.M., “Los procesos electorales de 1923 en Navarra”, en *Príncipe de Viana*, n.º 15, 1993, pp. 445-456.
- GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, A., IRIARTE LÓPEZ, I. y MIKELARENA PEÑA, F., *Historia del navarrismo (1841-1936). Sus relaciones con el vasquismo*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2002.
- IRIARTE LÓPEZ, I., “Euskaros, nacionalistas y navarristas. Ideologías del pacto y la agonía en Navarra”, en MONREAL ZIA, G. (dir.), *Revista internacional de los estudios vascos*, n.º 1, vol. 44, 1999, pp. 51-68.
- IZU BELLOSO, J.M., “Falsas citas sobre la historia de Navarra”, en *Príncipe de Viana*, n.º 258, 2013, pp. 683-709.

- LANDA EL BUSTO, L., “El nacionalismo vasco en Navarra después de La Gamazada”, en Maria José VIDAL ERRASTI (dir.), *Pregón siglo XXI*, n.º 51, 2018, pp. 114-120.
- LANDA EL BUSTO, L., *Historia de Navarra. Una identidad forjada a través de los siglos*, Pamplona, Gobierno de Navarra Departamento de Educación y Cultura, 1999.
- MARTINEZ-PEÑUELA VÍRSEDA, A., *Antecedentes y primeros pasos del nacionalismo vasco en Navarra*, Burlada, Gobierno de Navarra Departamento de Educación y Cultura, 1989.
- MIRANDA RUBIO, F., “Panorama político y social en Navarra a comienzos del siglo XX (1900-1923)”, en Maria José VIDAL ERRASTI (dir.), *Pregón siglo XXI*, n.º 54, 2019, pp. 18-22.
- PAYNE, S.G., “Navarra y el nacionalismo vasco en perspectiva histórica”, en *Príncipe de Viana*, n.º 171, 1984, pp. 101-116
- RUBIO POBES, C., DE LA GRANJA SAINZ J.L., y DE PABLO CONTRERAS, S., *Breve historia de Euskadi. De los fueros a la autonomía*, Barcelona, Debate, 2011.